



Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

5859^a sesión

Martes 25 de marzo de 2008, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Churkin	(Federación de Rusia)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Verbeke
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Jurica
	Estados Unidos de América	Sr. Khalilzad
	Francia	Sr. Ripert
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Spatafora
	Jamahiriyá Árabe Libia	Sr. Ettlhi
	Panamá	Sr. Arias
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Sudáfrica	Sr. Kumalo
	Viet Nam	Sr. Le Luong Minh

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente (*habla en ruso*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Cuba, Israel, el Líbano, el Pakistán, Eslovenia, el Sudán y la República Árabe Siria en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Gillerman (Israel) toma asiento a la mesa del Consejo y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en ruso*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 19 de marzo de 2008 del Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas, que será publicada con la signatura S/2008/184 y que dice lo siguiente:

“Tengo el honor de solicitar que el Consejo de Seguridad, de conformidad con su práctica habitual, invite al Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en la sesión que el Consejo de Seguridad celebrará el martes 25 de marzo de 2008 en relación con la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina.”

Con el consentimiento del Consejo, propongo invitar al Observador Permanente de Palestina a participar en la sesión, de conformidad con el reglamento provisional del Consejo y la práctica establecida a este respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Mansour (Palestina) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en ruso*): Acojo con beneplácito la presencia en esta sesión del Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, a quien doy la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad de dirigirme al Consejo para referirme a lo que, sin duda, es uno de los temas más importantes que figuran en su programa y en el mío: la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina.

Hace tres semanas les informé sobre los trágicos acontecimientos que estaban ocurriendo en Gaza y en el sur de Israel. Si bien celebro que se haya aplacado la violencia en cierta medida desde entonces, sigue habiendo muchas tensiones. Me preocupa profundamente la perspectiva de que se reanude la violencia y lo que ello significaría tanto para la población civil en la zona de conflicto como para el proceso de paz que todos estamos tratando de sacar adelante.

Pese a las numerosas dificultades sobre el terreno, dificultades a las que debemos hacer frente, encomio el compromiso del Presidente Abbas y del Primer Ministro Olmert con el proceso político. Estoy comprometido personal y profundamente a apoyar este proceso con todos los medios a mi disposición y admiro a ambos dirigentes por su tenacidad frente a tanto escepticismo.

Cabe recordar que las negociaciones representan la única manera de hacer realidad las aspiraciones legítimas de Palestina de poner fin a la ocupación y de convertirse en un Estado soberano e independiente, así como las aspiraciones legítimas de Israel de lograr una seguridad sostenible y poner fin al conflicto.

En Anápolis la comunidad internacional presencié cómo los dirigentes israelíes y palestinos se fijaban la meta de llegar a un acuerdo a finales de año, y manifestó su apoyo al respecto. Albergo la esperanza de que podamos cumplir este objetivo ambicioso. Creo que todos nosotros debemos plantearnos y plantear a las partes dos preguntas sencillas: ¿Si no es esto, qué será? ¿Si no es ahora, cuándo?

Este proceso es demasiado importante como para permitir que pierda impulso con la pasividad o la indiferencia, o para que nos abrume la violencia. Es esencial que cuente con el apoyo de la comunidad internacional, en particular de este Consejo.

Personalmente, estoy decidido y comprometido a trabajar por la paz en el marco acordado para poner fin a la ocupación que se inició en 1967, sobre la base de los cimientos de la Conferencia de Madrid, el principio de territorio por paz, las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 (1967), 338 (1973), 1397 (2002) y 1515 (2003) y la Iniciativa de Paz Árabe. Este marco conducirá al fin del conflicto, la creación de un Estado palestino que viva en paz y seguridad junto a Israel, y una paz regional completa. Quisiera asegurar al Consejo que mis asesores superiores y yo trabajamos sin descanso para llevar adelante este programa en todos los contactos y foros que están a nuestro alcance, entre otras cosas mediante el diálogo con las partes interesadas y las partes regionales, el Cuarteto y, evidentemente, el propio Consejo.

El Sr. Pascoe, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, les informará ahora sobre los acontecimientos ocurridos en el último mes.

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Lynn Pascoe, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos.

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Lynn Pascoe, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos.

Doy ahora la palabra al Sr. Pascoe.

Sr. Pascoe (*habla en inglés*): Lamento informar de que, desde la anterior exposición informativa mensual que se ofreció al Consejo de Seguridad, los esfuerzos por lograr progresos en el ámbito político han vuelto a verse ensombrecidos por la violencia, el alto número de bajas civiles y la falta de mejoras concretas sobre el terreno.

Durante el período que nos ocupa se registró una escalada de la violencia, con un ataque militar israelí de envergadura por aire y por tierra contra Gaza;

el lanzamiento de cohetes y de morteros contra Israel —más de 390 durante el período en examen— en particular, este mes se han utilizado cohetes de mayor alcance; un ataque contra una escuela judía en Jerusalén occidental; el lanzamiento de operaciones de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en toda la Ribera Occidental contra presuntos militantes; y enfrentamientos entre las FDI y manifestantes palestinos en las ciudades de la Ribera Occidental, principalmente en Jerusalén oriental. En total, 124 palestinos —36 de ellos niños— murieron en las operaciones de las FDI, y 359 resultaron heridos. Trece israelíes, entre ellos 4 niños, fueron asesinados por militantes palestinos, y 55 resultaron heridos. Las tensiones siguen siendo altas, pese a que en las últimas semanas la violencia se ha reducido de forma patente en Gaza y sus alrededores.

Como recordará el Consejo, cuando se reunió en sesión de emergencia el 1º de marzo, la violencia estaba en su punto álgido tanto en Gaza como en sus alrededores. La operación “Invierno caliente” de las FDI duró cinco días y causó decenas de bajas civiles, incluso la muerte de 31 niños, mientras que los ataques de Hamas con cohetes llegaron hasta la ciudad israelí de Ashkelon, con lo que el número de civiles israelíes en la zona de alcance de los cohetes de Gaza ascendió a prácticamente un cuarto de millón. El Secretario General condenó el uso excesivo y desproporcionado de la fuerza y la muerte de civiles, así como el lanzamiento indiscriminado de cohetes, y pidió la cesación inmediata de esos ataques. Reiteramos que todas las partes deben cumplir con lo dispuesto en el derecho internacional humanitario. Lamentablemente, ninguna parte ha llevado a cabo investigaciones basadas en la ley, independientes, transparentes y accesibles sobre las matanzas de civiles y sobre otras violaciones de los derechos humanos, no ha publicado las conclusiones ni ha hecho que los autores rindan cuentas, como pidió el Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

Desde esa exposición informativa, la violencia también se ha propagado a Jerusalén y a la Ribera Occidental. El 2 de marzo un niño palestino murió como consecuencia de un disparo de las FDI durante una protesta por la situación en Gaza. El 6 de marzo ocho estudiantes israelíes, entre ellos cuatro niños, resultaron muertos en un brutal ataque con un arma de fuego en un seminario judío, en Jerusalén oriental, cuyo autor fue un palestino de Jerusalén oriental. Ese

fue el primer atentado importante en Jerusalén en casi cuatro años y fue condenado enérgicamente por el Secretario General. El 16 de marzo, decenas de israelíes se amotinaron en el barrio donde vivía el asesino, en Jerusalén oriental. El apuñalamiento de un israelí en el casco antiguo de la ciudad, el 18 de marzo, también contribuyó a la intensificación de la tensión.

Durante el período que nos ocupa las FDI realizaron incursiones en varias ciudades de la Ribera Occidental, que provocaron el arresto de decenas de palestinos por presuntas actividades de militancia. En dos incidentes separados contra la Yihad islámica, el 12 de marzo, cuatro militantes resultaron muertos en Belén y otro más en Tulkarem. Esos incidentes fueron seguidos de un bombardeo con cohetes que lanzó la Yihad islámica desde Gaza hacia el sur de Israel.

Apoyamos los esfuerzos de Egipto para poner fin a la violencia, en particular en Gaza, y para facilitar la reapertura gradual de los cruces hacia Gaza, en coordinación con las partes. En este sentido, hemos tomado nota de la reciente reducción de la violencia tanto en Gaza como en sus alrededores y de la mayor regularidad de las importaciones de suministros a través de los cruces. Es un acontecimiento positivo, pero que realmente pende de un hilo. Somos absolutamente conscientes de la posibilidad de que se produzcan con extrema rapidez episodios de violencia todavía más mortíferos y del peligro que ello supone para la seguridad de los palestinos, de Israel y de Egipto, así como para el proceso político. Instamos a todas las partes a actuar con sentido de la responsabilidad y a cooperar con las iniciativas egipcias. Asimismo, nos complacen los esfuerzos que hace Egipto para concluir la construcción de una nueva demarcación fronteriza. Alentamos una mayor cooperación entre las partes pertinentes para garantizar que el tráfico legítimo con origen en Gaza o con destino a ella tenga lugar en todos los cruces fronterizos, y que se aborden las inquietudes relacionadas con el supuesto contrabando.

La situación humanitaria en Gaza sigue siendo extremadamente preocupante, pese a que ha aumentado el volumen de artículos que entran a la Franja. Durante el último mes más de 1.400 camiones cruzaron a Gaza, el 95% de los cuales llevaba suministros comerciales de productos básicos. Eso supone una mejora con respecto a los meses anteriores, y esperamos que la situación siga mejorando en un futuro próximo. Han seguido llegando importaciones de combustible desde

Israel, pese a que continúa la escasez en sectores clave como la salud. En un día cualquiera, entre el 30 y el 50% de las ambulancias no se pueden utilizar por falta de combustible. Las autoridades encargadas del saneamiento siguen vertiendo al mar, todos los días, 60.000 metros cúbicos de aguas residuales tratadas parcialmente o no tratadas como consecuencia de la escasez de combustible, electricidad y piezas de repuesto. La escasez de combustible ha impedido que se realizaran el 63% de las salidas pesqueras, y ello ha empeorado todavía más un panorama socioeconómico que ya era muy precario. La inseguridad alimentaria aumenta conforme se agotan los salarios, y ya se ha incluido al menos a 50.000 beneficiarios más en las listas para la distribución de asistencia alimentaria.

Asimismo, observamos que el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) todavía no ha logrado tener acceso al soldado israelí capturado, Gilad Shalit, y que uno de los más de 10.000 prisioneros palestinos que se hallan en cárceles israelíes murió este mes, lo que eleva a 7 el número de prisioneros palestinos muertos en esas prisiones desde principios de 2007.

En la Ribera Occidental, 580 obstáculos impuestos por las FDI siguen impidiendo la circulación de palestinos. Los niveles de las restricciones, tanto por su cantidad como por su carácter, han aumentado constantemente todos los años desde 2005, y son una de las causas profundas del deterioro de la economía palestina. Las restricciones han proseguido pese a los esfuerzos que hace la Autoridad Palestina desde mediados de 2007. Las recientes previsiones del Fondo Monetario Internacional demuestran que, en las actuales circunstancias, en 2008 el crecimiento del producto interno bruto no será superior al crecimiento de la población. Es esencial adoptar medidas para que los cierres en la Ribera Occidental no sean tan rigurosos a fin de desarrollar una economía palestina como base para un Estado palestino viable.

Además de las restricciones a la libertad de circulación de los palestinos, también siguen aumentando las restricciones a la circulación del personal de las Naciones Unidas en la Ribera Occidental y entre la Ribera Occidental y Jerusalén oriental, por lo que cada vez es más difícil ejecutar los programas.

En el período de que se informa ha continuado la actividad de asentamientos israelíes en la Ribera

Occidental, incluida Jerusalén oriental. Este mes se anunciaron las licitaciones y los permisos de construcción de cientos de viviendas y continúan las obras en muchos asentamientos, así como en infraestructuras como carreteras para el uso de los colonos. El Gobierno israelí declaró públicamente que la ampliación de los asentamientos de Jerusalén oriental continuará.

La Organización de Liberación de Palestina (OLP) se ha declarado preocupada por las excavaciones arqueológicas israelíes en el barrio palestino de Silwan en Jerusalén oriental, que linda con Haram Al-Sharif/Monte del Templo. La OLP también se ha declarado preocupada ante los supuestos planes de llevar más colonos israelíes a Ras al-Amud, en Jerusalén oriental, y a la vez transferir a personal policial israelí a la comisaría construida en el centro de la zona de asentamientos E-1 que se ha propuesto crear entre Israel y el asentamiento de Ma'ale Adumim, al este.

Toda actividad de asentamientos en Jerusalén oriental o en otros lugares de la Ribera Occidental es contraria al derecho internacional y a las resoluciones del Consejo de Seguridad. El hecho de que Israel no cese la actividad de asentamientos, incluido el crecimiento natural, ni desmantele los puestos de avanzada erigidos después de marzo de 2001 contraviene a la hoja de ruta. El Secretario General considera que esto es preocupante y que hay que adoptar medidas urgentes al respecto.

Las obras de construcción de la barrera continúan dentro del territorio palestino ocupado, sin seguir la Línea Verde y en contra de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia. Mientras tanto, el número de viviendas que se derriban en la Ribera Occidental ha aumentado considerablemente. Desde principios de este año, se han derribado más de 100 estructuras —de ellas al menos la mitad residenciales—, a consecuencia de lo cual casi 400 palestinos han tenido que desplazarse.

No puedo decir mucho del estado de las negociaciones bilaterales. De hecho, se trata de un reflejo positivo de la confidencialidad que se está manteniendo, que permite a los dirigentes israelíes y palestinos ser francos en sus conversaciones. A consecuencia del elevado número de víctimas palestinas en Gaza, el Presidente palestino Abbas ha

suspendido las negociaciones bilaterales con Israel durante un tiempo.

No obstante, las reuniones entre los jefes de los dos equipos de negociación se reemprendieron hace poco y prosigue la labor de una serie de grupos técnicos formados entre las partes. El Primer Ministro palestino Fayyad y un alto funcionario del Ministerio de Defensa israelí también asistieron a la primera reunión trilateral sobre la supervisión de la aplicación de los compromisos de la fase 1 de la hoja de ruta, auspiciada por el Teniente General Fraser, de los Estados Unidos.

Apoyamos los esfuerzos de reforma que sigue llevando a cabo el Gobierno del Primer Ministro Fayyad. Una misión reciente del FMI corroboró que, a pesar de las difíciles condiciones, se han adoptado medidas encomiables de reforma financiera, entre ellas el restablecimiento de procedimientos de control del efectivo y un nuevo sistema de contabilidad para las declaraciones fiscales.

El Plan de Desarrollo de Palestina todavía se está ultimando y dentro de poco se dará a conocer a la comunidad internacional para recabar su apoyo. Las necesidades de financiación para los costos recurrentes de 2008 ascienden a 1.700 millones de dólares. Hasta ahora, se han prometido 1.200 millones de dólares y cerca de la mitad de la cantidad prometida se desembolsará para finales de marzo. Por lo tanto, existe un déficit de 500 millones de dólares para gastos recurrentes.

Hoy los presidentes de la conferencia de donantes de París —el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Kouchner, la Comisaria de la Comisión Europea, Sra. Ferrero Waldner, el Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, Sr. Støhre, y el Representante del Cuarteto, Sr. Tony Blair— se han reunido para evaluar la situación desde la Conferencia de París. La próxima reunión del Comité Especial de Enlace se celebrará el 2 de mayo en Londres auspiciada por el Reino Unido y Noruega.

Los esfuerzos destinados a reformar, capacitar y equipar a las fuerzas de seguridad palestinas en la Ribera Occidental continuaron durante el período de que se informa. Actualmente se está capacitando a alrededor de 1.000 agentes en Jordania, con el apoyo del Coordinador de Seguridad de los Estados Unidos, que se desplegarán en la Ribera Occidental en abril y mayo. El Presidente Abbas aprobó un decreto dirigido

a reformar el aparato de inteligencia de la Autoridad Palestina. El Ministro del Interior presentó un informe exhaustivo sobre la seguridad en la Ribera Occidental. Las fuerzas de seguridad palestinas iniciaron operaciones para desarmar y detener a militantes en la Ribera Occidental.

No obstante, la Autoridad Palestina debe seguir trabajando para restablecer el orden público en todas las ciudades de la Ribera Occidental y para cumplir con las obligaciones que tiene con arreglo a la hoja de ruta a fin de combatir el terrorismo de manera efectiva. Para que se cumplan esas obligaciones, es esencial que haya una mayor cooperación entre Israel y la Autoridad Palestina en materia de seguridad.

El Cuarteto continúa en estrecho contacto, por lo que se refiere tanto a sus máximos responsables como a los enviados. Se está barajando la idea de celebrar una nueva reunión internacional en Moscú en breve. Nosotros somos partidarios de que se celebre esa reunión.

También seguimos insistiendo en el papel vital que los Estados árabes tienen que desempeñar en el proceso de paz, en la importancia central de la Iniciativa Árabe de Paz y en la necesidad absoluta de que haya una paz general en la región. Los Ministros de Relaciones Exteriores de la Liga de los Estados Árabes se reunieron en El Cairo el 5 de marzo, de cara a la cumbre anual prevista para los días 29 y 30 de marzo en Damasco.

Tomamos nota de que apoyan el plan de siete puntos anunciado por el Presidente yemení Saleh, en el que se pide que en Gaza se restablezca la situación que imperaba antes de que Hamas asumiera el poder en junio pasado, que se celebren elecciones cuanto antes y que se reanude el diálogo sobre la base de los anteriores acuerdos palestinos internos.

Los representantes de Fatah y Hamas habrían mantenido conversaciones constructivas sobre el plan en Sana'a. Por una cuestión de principios, opinamos que la unidad de la Autoridad Palestina legítima debe restablecerse por medios pacíficos en favor del proceso político hacia una solución biestatal negociada pacíficamente y consideramos que los países árabes tienen un papel preponderante que desempeñar en ese sentido.

La situación en el Golán sirio ocupado se ha mantenido calmada en el período de que se informa, aunque las actividades de asentamientos prosiguen.

El Líbano continúa afectado por una profunda crisis política. Ayer, la sesión parlamentaria para elegir un Presidente se aplazó por decimoséptima vez desde el 24 de noviembre de 2007.

El Secretario General apoya firmemente la iniciativa de la Liga de los Estados Árabes y anima a las partes a que faciliten su aplicación. Cuanto más dure el estancamiento, más posibilidades habrá de que la situación siga deteriorándose, tanto políticamente como en cuanto a las condiciones de seguridad.

Aunque el clima general de seguridad ha seguido relativamente calmado y sin grandes incidentes, la tensión y la ansiedad públicas aumentaron durante el período de que se informa. El 16 de febrero en Beirut se desataron enfrentamientos entre partidarios de varios grupos afiliados a la mayoría y a la oposición, que provocaron 20 heridos.

Los responsables de las dos partes implicadas se han comprometido a cooperar con las Fuerzas Armadas del Líbano para evitar la recurrencia de esa confrontación. El 21 de marzo estallaron enfrentamientos entre Fatah y Jund al-Sham en el campamento de refugiados palestinos de Ein el-Hilweh, en el Líbano meridional, que se cobraron la vida de una persona.

La situación dentro de la zona de operaciones de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) se ha mantenido tranquila, aunque con un aumento de la tensión. Las Fuerzas de Defensa de Israel se han mantenido en un estado de alerta elevado a lo largo de la Línea Azul desde el asesinato de Imad Mughniyah el 12 de febrero y las Fuerzas Armadas del Líbano han anunciado la introducción de medidas concretas y el despliegue de más fuerzas en el caso de que se produzca un ataque.

Durante el mismo período, se ha producido un aumento considerable de las incursiones de las Fuerzas de Defensa de Israel en el espacio aéreo libanés, con 222 incursiones denunciadas por la FPNUL en sólo una semana, del 11 al 17 de marzo. Estas incursiones constituyen una violación grave de la soberanía libanesa y de la Línea Azul y restan credibilidad a las instituciones nacionales libanesas y a la FPNUL.

La FPNUL también está investigando la supuesta violación de las aguas territoriales del Líbano. A pesar del aumento general de la tensión, todas las partes han asegurado a la FPNUL que no tratan de reanudar las hostilidades.

Con respecto al campamento palestino de Nahr el-Bared, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), en cooperación con el ejército libanés y la oficina del Primer Ministro, ha finalizado el plan maestro para la reconstrucción del campamento. El esfuerzo de reconstrucción será una labor larga y compleja para el que hará falta el pleno apoyo de la comunidad internacional de donantes.

El hecho de que el proceso político entre israelíes y palestinos continúe es sumamente importante en vista de los múltiples factores negativos que podrían descarrilarlo. El proceso sólo se puede mantener si se trabaja con mucho más denuedo para aplicar la fase 1 de la hoja de ruta y para mejorar las condiciones económicas y de seguridad.

La comunidad internacional y todas las partes regionales también deberían apoyar de manera sólida las labores dirigidas a lograr la cesación del fuego en Gaza y alrededores, así como la reapertura de los puntos de cruce en un clima en que se aborden las inquietudes en materia de seguridad de Palestina, Israel y Egipto. En caso contrario, la posibilidad de más violencia es muy real, con graves consecuencias para los civiles, la paz y la seguridad regionales, y para el propio proceso político.

El Secretario General mantiene su compromiso con el apoyo a todas las labores dirigidas a garantizar, mediante negociaciones, la plena aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al conflicto árabe-israelí.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Pascoe por su exposición informativa.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, deseo recordar a todos los oradores que sus declaraciones no deberán exceder de cinco minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar su trabajo de manera expedita. Rogamos a las delegaciones que tengan declaraciones extensas que distribuyan los textos por escrito y pronuncien una versión resumida al hacer uso de la palabra en el Salón.

Tiene ahora la palabra el Observador Permanente de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Secretario General por estar hoy con nosotros, por su intervención y, sobre todo, por su compromiso de hacer todo lo posible para poner fin a la ocupación israelí que empezó en 1967 y para permitir que la solución biestatal se haga realidad sobre las bases bien conocidas que ha mencionado. Palestina seguirá colaborando con él y con el Consejo de Seguridad con ese fin.

Asimismo, quisiera agradecer al Sr. Pascoe su declaración y las recomendaciones y conclusiones a que ha hecho referencia.

(*continúa en árabe*)

Una vez más, me veo obligado a transmitir al Consejo de Seguridad los recientes acontecimientos graves y negativos que han tenido lugar en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental, como resultado de las políticas ilegales y destructivas de Israel, la Potencia ocupante. En vez de avanzar hacia la consolidación de los cimientos de una paz justa, amplia y duradera que lleve a la firma de un acuerdo de paz que prepare el camino al establecimiento de un Estado palestino independiente, soberano, contiguo y viable sobre la base de las fronteras de 1967 para fines del año en curso, el Gobierno de Israel sigue socavando de manera deliberada los logros más básicos alcanzados en aras de la paz.

Israel sigue adelante con sus políticas ilegales dirigidas a consolidar su ocupación y colonización del territorio palestino, incluida Jerusalén oriental, entre otros, mediante asentamientos ilegales, la construcción del muro, la confiscación de tierras, la imposición de un asedio asfixiante y de castigos colectivos, así como la brutal agresión militar e innumerables crímenes por parte de las fuerzas israelíes de ocupación y de fanáticos colonos israelíes contra la población civil palestina.

En concreto, durante las últimas semanas, en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental, han tenido lugar graves acontecimientos y un mayor deterioro y desestabilización de la situación, lo cual requiere la atención inmediata del Consejo de Seguridad. Entre dichos acontecimientos ha habido brutales crímenes perpetrados por las fuerzas de

ocupación contra civiles palestinos, incluidos niños, en particular en la Franja de Gaza, y anuncios por parte del Gobierno de Israel de planes en marcha dirigidos a ampliar los asentamientos ilegales en el territorio palestino ocupado, sobre todo en Jerusalén oriental y sus alrededores.

En cuanto a la Franja de Gaza en particular, tras las amenazas realizadas por varios funcionarios israelíes relativas al lanzamiento de ataques militares a gran escala contra el pueblo palestino ocupado en la Franja de Gaza, incluida la amenaza del Viceministro de Defensa de Israel de causar un “holocausto” entre la población palestina de Gaza, las fuerzas israelíes de ocupación lanzaron un agresión militar brutal contra zonas civiles en la zona septentrional de la Franja de Gaza el 27 de febrero de 2008. Las incursiones y los ataques provocaron la muerte de más de 120 mártires palestinos, la mayor parte de ellos civiles inocentes que se encontraban dentro de sus propios hogares, incluidos más de 25 niños y bebés y 10 mujeres, e hirieron a más de 300 civiles. Esa viciosa campaña militar duró cuatro días, durante los cuales Israel recurrió a todo tipo de armas pesadas y letales para bombardear zonas civiles densamente pobladas por tierra, mar y aire, provocando un derramamiento de sangre masivo y la destrucción generalizada de propiedades e infraestructuras públicas y privadas.

Pese a las advertencias de los organismos internacionales y las organizaciones humanitarias acerca de la situación precaria en la Franja de Gaza; pese a nuestras continuas advertencias por conducto de cartas e intervenciones sucesivas ante el Consejo de Seguridad; y pese al llamado del Consejo de que todas las partes respeten sus obligaciones en virtud del derecho internacional tras la reunión de emergencia del Consejo el 1º de marzo de 2008, Israel siguió adelante con su campaña militar despreciando totalmente todos los llamados internacionales. A ese respecto, debemos hacer hincapié en las ramificaciones negativas de la incapacidad del Consejo de adoptar una resolución en la que se condenen de manera clara los actos de agresión de Israel y se le inste a poner fin a las flagrantes violaciones del derecho internacional, incluidos los derechos humanos y, en particular, la Convención sobre los Derechos del Niño, en la que se subraya la necesidad de adoptar todas las medidas necesarias y posibles a fin de velar por la protección de los niños en situaciones de conflictos armados, así como el derecho humanitario internacional que, entre

otros, en el artículo 33 del Cuarto Convenio de Ginebra prohíbe los actos de represalia contra civiles y la imposición de castigos colectivos a las poblaciones civiles.

La continuación de esos ataques ha exacerbado el sufrimiento de un pueblo que ya padece unas condiciones de vida extremadamente difíciles y miserables como resultado del asedio asfixiante impuesto durante muchos meses por la Potencia ocupante en la Franja de Gaza y la subsiguiente catástrofe humanitaria y del medio ambiente que le está siendo impuesta.

Esos crímenes han sido justificados continuamente por Israel, la Potencia ocupante, bajo pretextos de seguridad, el derecho a la legítima defensa y la lucha contra el terrorismo. A ese respecto, reiteramos nuestra postura, que ya hemos afirmado previamente, de que nada justifica el asesinato de niños. Cuando la masacre de niños inocentes pasa a ser aceptable o intenta justificarse de alguna forma con cualquier excusa, sabemos que nos hemos hundido por completo en un oscuro abismo caracterizado por la total ausencia de derechos, lógica, razón, moralidad, conciencia y humanidad. Cuando no podemos enfrentar esos crímenes brutales y atroces, alcanzamos a comprender con amargura que los estándares de la ley y de los derechos humanos no se aplican por igual a todos los seres humanos, incluidos niños, mujeres, personas mayores y discapacitados. Esa percepción reina de manera peligrosa entre el pueblo palestino, que ha sufrido el asesinato de más de 1.000 niños a manos de las fuerzas israelíes de ocupación desde el año 2000 con el pretexto de la seguridad.

En ese contexto, cabe mencionar que la seguridad, la libertad y los niveles de vida básicos son los derechos de todos los pueblos sin discriminación y que no son exclusivos de ninguna religión, raza, color o etnia. Al igual que los demás pueblos del mundo, el pueblo palestino —sus niños, sus mujeres, sus jóvenes y sus hombres— tiene derecho a vivir y a gozar de prosperidad y seguridad. Además, tiene derecho a vivir en libertad y dignidad en su propia tierra, la tierra de sus antepasados, tras una ocupación que ha durado más de 40 años y 60 años de exilio en campamentos de refugiados y diáspora. Conforme a los preceptos del derecho y de las normas internacionales, el pueblo palestino también tiene derecho a la protección internacional.

De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, la paz y la seguridad se alcanzarán mediante medidas colectivas eficaces destinadas a prevenir y erradicar las amenazas a la paz y reprimir los actos de agresión y cualquier otra violación de la paz. Por tanto, reafirmamos que la paz y la seguridad en nuestra región sólo se alcanzarán poniendo término a la ocupación israelí del territorio palestino. Para ello, se requieren medidas serias que redunden en el fin de la ocupación en todos sus aspectos y permitan al pueblo palestino ejercer su derecho a la libre determinación sobre la base del principio de la igualdad de derechos de todos los pueblos, como se consagra en la Carta.

El falso pretexto que Israel, la Potencia ocupante, esgrime y explota constantemente con respecto a la seguridad al tiempo que prácticamente soslaya su función como Potencia ocupante, puede resumirse en sus continuos esfuerzos con miras a prolongar la ocupación y ocultar la ampliación de sus asentamientos colonialistas y la incautación de más tierras palestinas. ¿Qué tipo de seguridad espera lograr Israel manteniendo su ocupación y colonización de las tierras palestinas? ¿Qué tipo de seguridad desea obtener Israel transformando la tierra en grandes prisiones, cantones y guetos aislados?

Israel persevera en sus actividades relativas a los asentamientos coloniales. También prosigue la construcción del muro ilegal en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental y sus alrededores. Ello constituye una flagrante y grave violación del derecho internacional, incluidos el Cuarto Convenio de Ginebra, así como de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 9 de julio de 2004. Ello también es una violación de las obligaciones contraídas con arreglo a la hoja de ruta.

En ese sentido y como parte de sus intentos por crear hechos físicos en el terreno, inmediatamente después de la convocación de la Conferencia de Anápolis y de la reanudación del proceso de paz, en noviembre de 2007, Israel anunció la continuación de sus ilícitos planes expansionistas de construir, como mínimo, 2.000 nuevas viviendas en asentamientos de la Jerusalén oriental ocupada, fomentando así sus esfuerzos ilícitos dirigidos a cambiar la condición, el estatuto y la composición demográfica de la Ciudad Santa y judaizarla. El presupuesto del Ministerio de Vivienda de Israel de 2008 incluye la financiación de la construcción de 500 viviendas en los asentamientos

establecidos en Jebel Abu Ghneim, y otras 240 viviendas en Ma'ale Adumim, al este de Jerusalén. Hace tan sólo dos semanas, el Primer Ministro de Israel, Ehud Olmert, anunció la aprobación de la construcción de 750 nuevas viviendas adicionales en el asentamiento de Geevat Ze'ev, al norte de Jerusalén oriental. También se anunciaron los planes de construcción de 400 nuevas viviendas adicionales en la zona de Neve Yacub, en la Jerusalén oriental ocupada. Además, el Primer Ministro de Israel declaró públicamente hace poco que Israel no pondría coto a la construcción de asentamientos en el territorio palestino ocupado, sobre todo en Jerusalén oriental. Esto constituye una grave violación del derecho internacional, que desafía la voluntad de la comunidad internacional y socava los esfuerzos por reactivar el proceso de paz.

En realidad, es evidente que la campaña de asentamientos ilegales y el proceso de paz no pueden coexistir. El proceso de paz no puede separarse de la situación en el terreno, habida cuenta de que todas estas medidas ponen en riesgo la continuación del proceso de paz en su totalidad y crean aún más obstáculos físicos, que deben afrontarse para lograr un arreglo de paz justo y duradero. Asimismo, socavan las perspectivas de lograr una solución de dos Estados, Israel y Palestina, que coexistan en paz y seguridad de conformidad con las fronteras de 1967. Esta afrenta física a la solución de dos Estados ha sido reafirmada por varios órganos y organizaciones internacionales, incluidos los informes sobre el efecto negativo y peligroso de la persistente colonización mediante el establecimiento de asentamientos para el futuro del proceso de paz. En este sentido, en el informe de julio de 2007 de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCAH) se incluyen hechos alarmantes, que indican que más del 38% de la zona de la Ribera Occidental está ahora ocupada por asentamientos, puestos de avanzada, bases militares, carreteras e infraestructura de otra índole prohibida a los palestinos.

Estas medidas ilegales sucesivas y constantes por parte de Israel, la Potencia ocupante, y el momento de estas medidas, están clara y estrechamente correlacionados, trátese de la intensificación de las actividades relativas a los asentamientos en Jerusalén oriental y el resto de la Ribera Occidental, los deliberados y reiterados intentos de Israel por sabotear los esfuerzos de seguridad de la Autoridad Palestina, el

aumento, y no la eliminación, de los puestos de control y los controles de carretera, la continuación e intensificación de su asedio a la Franja de Gaza o la agresión constante contra esta zona para aislarla de la Ribera Occidental. Además del sufrimiento extremo que causan al pueblo palestino, todas estas medidas socavan el papel de la Autoridad Palestina y perjudican el proceso de paz, poniendo seriamente en duda las intenciones y la buena fe de Israel en las negociaciones al proseguir estos actos y medidas ilícitas y destructivas.

La muerte de civiles palestinos, la destrucción de sus bienes e infraestructura, el encarcelamiento de miles de civiles, el castigo colectivo, la inanición, la humillación, la intimidación, la colonización y otras violaciones masivas de los derechos humanos no son actos compatibles con la paz. Sirven para frustrar las esperanzas y obstaculizar el proceso de paz, restándole impulso y credibilidad. También agravan sobremanera la situación en el terreno, que ya es crítica a todos los niveles, alimentando así el ciclo de violencia e inestabilidad, respondiendo tan sólo a los intereses extremistas y alejando aún más las posibilidades de lograr la paz. Debe ponerse a fin a estas violaciones. La Potencia ocupante debe responder por sus crímenes y violaciones y ser forzada a cumplir con todas sus obligaciones jurídicas.

A la luz de todos estos graves acontecimientos, corresponde a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad, asumir sus responsabilidades y adoptar las medidas necesarias para poner fin a todas estas graves violaciones e incumplimientos del derecho internacional. Ello incluye el derecho humanitario y en particular el Cuarto Convenio de Ginebra, así como las normas de derechos humanos y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. El Consejo debe adoptar medidas urgentes y prácticas, incluidas, entre otras, las medidas prescritas en la Carta, para asegurar que Israel cumpla escrupulosamente todas las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional y ponga fin a sus prácticas ilícitas que comprometen los esfuerzos internacionales para lograr la paz mediante el proceso de paz.

Israel, la Potencia ocupante, debe ser forzado a congelar por completo todas sus actividades relacionadas con los asentamientos, retractarse de sus recientes decisiones, comenzar a dismantelar los asentamientos de avanzada y adoptar nuevas medidas de fomento de la confianza que demuestren su seriedad

para encarar este problema crítico. Estas medidas son fundamentales para apaciguar y mejorar el entorno, reactivar el impulso y ayudar a hacer avanzar el proceso de paz hacia sus objetivos declarados.

Además, el hecho de que el Consejo de Seguridad no asuma sus responsabilidades con respecto a la situación humanitaria trágica y en deterioro del territorio palestino ocupado sólo alentará a la Potencia ocupante a que siga violando el derecho internacional, cometiendo crímenes contra el pueblo palestino con impunidad y socavando el frágil proceso de paz en la región. La comunidad internacional no puede seguir permitiendo el encarcelamiento ni la asfixia de toda la población civil palestina en la Franja de Gaza bajo el asedio impuesto por la Potencia ocupante. Se debe obligar a Israel a abrir los cruces fronterizos de Gaza para permitir la circulación de personas y bienes, incluidos alimentos, suministros médicos, materiales de construcción y otros artículos necesarios, así como el libre acceso a Gaza de la asistencia humanitaria tan necesaria y el personal humanitario. Al respecto, reiteramos la disposición de la Autoridad Palestina a asumir la responsabilidad respecto de la parte palestina de los cruces fronterizos de la Franja de Gaza, y exhortamos a Israel a que actúe sobre la base de esa iniciativa.

La situación actual en la Franja de Gaza es una catástrofe humana, y no podemos guardar silencio. Se deben adoptar medidas urgentes para levantar el asedio y los cierres y permitir la circulación de personas y bienes a fin de aliviar el sufrimiento de la población civil a todos los niveles y en todos los sectores y mejorar las condiciones sobre el terreno. Esas medidas son indispensables no sólo desde el punto de vista humanitario, sino también desde el punto de vista de la paz, puesto que no se puede esperar que un pueblo que sufre condiciones de opresión inhumanas tenga esperanzas de paz, ni mucho menos que crea en las perspectivas de paz.

Reiteramos que seguiremos recurriendo al Consejo de Seguridad hasta que asuma las responsabilidades que le incumben. Seguiremos también recurriendo a los demás órganos de las Naciones Unidas, incluida la Asamblea General, y otros foros internacionales para poner fin a las violaciones y los crímenes cometidos por Israel contra el pueblo palestino y sus derechos inalienables, sobre todo el derecho a la vida, el derecho a la libre determinación, el derecho de los refugiados a regresar y hallar una solución justa para su difícil situación de

conformidad con la resolución 194 (III) de la Asamblea General, y el derecho a establecer el Estado independiente de Palestina, con Jerusalén oriental como su capital, sin lo cual no habrá una solución pacífica, ya que Jerusalén es el centro de Palestina.

El camino hacia la seguridad pasa por la puerta de la justicia y la paz. No hay solución militar para ese conflicto. La violencia sólo engendra violencia, y la continuación de la ocupación y de la colonización, en última instancia, impedirá toda perspectiva real de llegar a una solución pacífica, justa y permanente para el conflicto palestino-israelí y el conflicto árabe-israelí en su conjunto.

Reafirmamos que los intentos por determinar el futuro de nuestro pueblo en el contexto de cantones y guetos en la Ribera Occidental fragmentada por los asentamientos, el muro, los puestos de control y las barreras, el asedio de la Franja de Gaza y los actos de agresión obstaculizarán completamente la consecución del objetivo que todos nos esforzamos por alcanzar: una paz justa, amplia y duradera.

Para concluir, reitero lo que el Presidente Mahmoud Abbas ha dicho en reiteradas ocasiones, a saber, que hay un asociado palestino dispuesto a sentarse a la mesa de negociaciones con un asociado israelí serio para llegar a una solución basada en las resoluciones de legitimidad internacional, la Iniciativa de Paz Árabe y la hoja de ruta. Buscamos una solución justa y permanente que garantice el apogeo de la paz y no una solución parcial, unilateral o provisional que en realidad impida el logro de la paz en nuestra región. Aseguramos a la comunidad internacional en su conjunto que creemos que el derecho prevalece sobre la fuerza. Seguimos decididos a proteger nuestros derechos y promover nuestro anhelo de paz. Exhortamos una vez más a la comunidad internacional a que haga lo que le corresponde para ayudarnos a lograr la paz en la Tierra Santa, la paz en la tierra de paz.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Gillerman (Israel) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por su dirección sumamente hábil del Consejo este mes y agradecerle su liderazgo basado en principios. Agradecemos también al Secretario General el hecho de habernos honrado con su presencia en la apertura de esta sesión y su compromiso con la solución de esta

cuestión. Deseo también dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por su exposición informativa.

Sólo deseo dejar en claro que Israel jamás ha actuado, ni actúa, contra los llamados presuntos militantes, sino contra terroristas internacionalmente declarados y reconocidos. Sin duda, espero que la expresión “presuntos militantes” no sea la nueva definición de terrorismo de las Naciones Unidas.

La lucha de los moderados contra los extremistas, que se libra en todo el mundo, es el desafío que define nuestros días. En el mundo las fuerzas del extremismo tratan de transformar los conflictos políticos que pueden resolverse en guerras religiosas interminables, recurriendo a todos los medios de violencia a su disposición. Luchan no sólo por sus propios derechos, sino para privar a otros de los suyos. En nuestra región, el Irán, un Estado bien conocido como patrocinador del terrorismo —emplea a terceros, como Hizbollah en el Líbano y Hamas entre los palestinos, para involucrar a los moderados en una batalla cósmica, donde la victoria no consiste en logros, sino en la aniquilación total.

La propia ideología de los extremistas hace que el diálogo con ellos sea imposible. Ese es el motivo por el cual Israel, junto con otros Estados de ideas afines, comprende que en realidad tratar con los extremistas es una ecuación de suma cero. Por el contrario, mediante las negociaciones con los moderados, como las que realiza Israel con los dirigentes moderados de la Autoridad Palestina que renuncian al terrorismo y a la violencia, se pueden obtener grandes beneficios para ambas partes. Deseo sinceramente poder creer que mi colega palestino representa a los moderados, a pesar de la situación tan distorsionada que se vio obligado a presentar hoy.

Como hemos visto, los extremistas harán todo lo posible por desbaratar la coalición de los moderados y destruir las perspectivas de paz. Sólo durante el mes pasado, Hamas disparó más de 300 cohetes contra Israel, de los cuales por lo menos 23 eran misiles Grad de fabricación iraní que alcanzaron la ciudad de Ashkelon, una pintoresca ciudad costera con una población de 120.000 habitantes. Los ataques con cohetes significaron una escalada de la violencia no sólo en número, sino también en armamento. Los cohetes Grad —introducidos clandestinamente a través de la Franja de Gaza desde el Irán durante los

incidentes en que quedó abierta la frontera de Gaza en enero de este año— tienen un mayor alcance y un mayor número de ojivas, y se hace añicos al impactar. La nueva arma de opción de Hamas significa que 250.000 civiles israelíes viven hoy en constante peligro debido al disparo de cohetes. Todos podemos agradecer al Irán el haber añadido otra arma al arsenal de Hamas además de sus atroces ataques suicidas y sus mortíferos cohetes Qassam.

Hamas y los partidarios de su Estado terrorista son los únicos responsables de la escalada de la violencia. El Secretario General dijo con mucho acierto al Consejo en una sesión celebrada este mes, “Condeno los ataques palestinos con cohetes y pido la cesación inmediata de dichos actos terroristas, que no obran en interés de nadie, ponen en peligro a los civiles israelíes y causan sufrimiento al pueblo palestino”. (*S/PV.5847, pág.3*). De hecho, se trata de terrorismo, lisa y llanamente.

Al desencadenar Hamas su terrorismo contra los civiles de Ashkelon, siguió causando estragos y sembrando el terror a diario en la población de Sderot —una ciudad pequeña pero resistente de 23.000 habitantes, donde los niños ya no corren en los parques; ahora corren hacia los refugios antibombas. Esa es la realidad en Sderot, donde sólo se dispone de 15 segundos para hallarse a salvo antes de que caiga un cohete Qassam.

Si bien algunos desean referirse a la aparente calma en cuanto a los ataques con cohetes de Hamas, debo advertir que la calma que se percibe es sólo en la superficie. Las bombas de tiempo siguen ahí, aunque calladamente. Los cohetes lanzados desde Gaza no se han detenido. Hamas utiliza este momento para introducir clandestinamente y producir más cohetes. La construcción de cohetes no es silenciosa. Es una promesa silenciosa de lo que sucederá a continuación: más terror y más violencia, más extremismo y más derramamiento de sangre.

De hecho, hemos comprobado hasta dónde están dispuestos a llegar los extremistas para matar y mutilar israelíes. Hace poco más de dos semanas, un terrorista palestino se infiltró en el seminario rabínico de Mercaz HaRav en Jerusalén y mató a tiros y sin piedad a ocho jóvenes, que estaban estudiando la Biblia en la biblioteca del piso superior. Otras 11 personas resultaron heridas, muchas de las cuales continúan en estado grave. El terrorista eligió a sus víctimas cuidadosamente; Mercaz HaRav es una de las

instituciones más reverenciadas de la enseñanza sionista y judía y está ubicada en el corazón de Jerusalén, a unos pasos de la sede del Gobierno israelí y nuestras instituciones democráticas más preciadas.

Mientras los equipos de rescate se apresuraban para llegar al lugar, mientras el público israelí escuchaba las noticias de esta terrible masacre y mientras se contactaba con las madres y los padres para que recuperaran los restos mortales de sus hijos asesinados, en Gaza los extremistas se regocijaban por el derramamiento de sangre israelí. Estoy seguro de que muchos de los aquí presentes vieron con horror y repugnancia cómo los terroristas de Hamas disparaban alegremente sus rifles al aire y repartían dulces entre los niños a modo de celebración. Si alguien tenía dudas sobre lo que defienden los extremistas, la reacción en Gaza ante el asesinato de ocho niños israelíes no deja lugar a dudas. Fue también un crudo recordatorio de que se trata de las mismas personas que bailaron en los tejados tras el 11 de septiembre.

Por ese motivo resultó tan triste e inquietante que el Consejo no pudiera condenar el atentado terrorista, sobre todo a pesar de nuestros valerosos esfuerzos y los de otros muchos distinguidos embajadores en el Consejo. El Consejo de Seguridad cuenta con una práctica de larga data de condena del terrorismo, independientemente de quiénes sean las víctimas, de la ubicación, de quiénes sean los responsables y de los motivos. Sin embargo, el Consejo no pudo condenar unánimemente ese atentado terrorista y la matanza intencionada de civiles, ya que fue bloqueado por una oposición politizada, por un Estado Miembro en concreto.

La hipocresía y el cinismo demostrados por dicho Estado, con su largo historial de terror, no auguran nada positivo para este Consejo y nos hacen sacar conclusiones tristes y alarmantes sobre el proceso de examen al que están sometidos los Estados antes de conseguir un asiento en este augusto órgano. Se trató sin duda de un momento triste para este Consejo, pero también debe ser un toque de atención para todos.

Últimamente, se está produciendo una tendencia preocupante cuando se habla de nuestra región. Algunos tienen tendencia a equiparar las acciones legales de los Estados para defender a sus ciudadanos con la violencia de los terroristas cuyo objetivo es poner en peligro a esos mismos civiles. La tendencia equivocada de aceptar el statu quo del terrorismo,

como han señalado incluso algunos funcionarios de las Naciones Unidas en sus declaraciones e informes, es simplemente inaceptable. Dicha paridad, que a menudo se defiende en aras de un equilibrio mal concebido, menoscaba la fortaleza y la credibilidad de los Estados moderados y su capacidad para colaborar entre ellos y aislar a los extremistas.

Israel se esfuerza mucho por garantizar la seguridad y el bienestar de todas las poblaciones civiles, tanto la palestina como la israelí. Mientras que Israel no escatima esfuerzos a la hora de proteger a los civiles de conformidad con el derecho internacional, Hamas lanza cohetes de manera indiscriminada contra zonas civiles israelíes. Mientras que Israel se asegura de que entren medicamentos y combustible en la Franja de Gaza para abastecer a los hospitales y a los civiles necesitados, Hamas secuestra esos camiones y los desvía hacia sus fábricas de bombas y campamentos terroristas. Mientras que Israel permite que los convoyes humanitarios entren en Gaza —más de 1.600 camiones y más de 20.000 toneladas de ayuda sólo en las últimas semanas—, Hamas abre fuego cínicamente contra esos mismos cruces fronterizos, buscando un pretexto para incitar a la población palestina contra Israel.

Además, la crueldad de Hamas sigue quedando patente con su retención de Gilad Shalit, que fue secuestrado por dicha organización terrorista en junio de 2006 y hoy comienza su vigésimo segundo mes de cautiverio. Mientras tanto, Hamas se ha negado a proporcionar detalles sobre su condición o bienestar. Seguimos esperando y rezando por su retorno a casa.

Está claro que no existen similitudes entre Israel y Hamas. La diferencia inmensurable entre los moderados y los extremistas se puede ver tanto en su retórica en este Salón como en sus acciones sobre el terreno. En ese sentido, sólo me queda esperar que la conmovedora protesta de mi colega palestino contra el asesinato deliberado de niños, que ha descrito como un hundimiento en un oscuro abismo, en realidad esté dirigida directamente contra los terroristas de Hamas y que de alguna manera olvidara mencionar su nombre una vez más. Seré muy claro: mientras que para Israel cada niño palestino muerto es un terrible error y una tragedia, para los terroristas, cada niño israelí muerto es una victoria y un motivo de celebración.

Permítaseme referirme brevemente una vez más a la situación en nuestra frontera septentrional. Como

saben, la resolución 1701 (2006) cambió la realidad sobre el terreno tras la segunda guerra del Líbano de 2006 y representó un importante logro para este Consejo. Así pues, la comunidad internacional debe garantizar que el cumplimiento de la resolución 1701 (2006) siga siendo una cuestión prioritaria y mi delegación apoya la toma de medidas adecuadas por parte del Consejo para demostrar su determinación.

En ese sentido, deseo señalar tres cuestiones principales: en primer lugar, impedir el flujo de armas ilegales a través de la porosa frontera entre Siria y el Líbano; en segundo lugar, impedir el rearme de Hizbollah, que ha adaptado sus armas y sus tácticas teniendo en cuenta la presencia de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) en el sur del río Litani, como declarara abiertamente su portavoz; y en tercer lugar, la liberación sin condiciones de nuestros chicos, los soldados israelíes Udi Goldwasser y Eldad Regev, secuestrados el 12 de julio de 2006 por Hizbollah. Con la aprobación de la resolución 1701 (2006), el Consejo se comprometió a garantizar su liberación e insto a los miembros a que cumplan su palabra.

No cabe duda de que la nueva y mejorada FPNUL está llevando a cabo una importante labor sobre el terreno y, entre los avances positivos sobre el terreno, Israel acoge con satisfacción las reuniones trilaterales entre las Fuerzas de Defensa israelíes, el Ejército libanés y la FPNUL, así como los esfuerzos por demarcar la Línea Azul.

Sin embargo, ya que comencé mi declaración refiriéndome a los peligros del extremismo, ahora también debo hacer hincapié en que Hizbollah representa una amenaza extremista para la región. De hecho, Hizbollah y Hamas comparten las mismas estrategias y tácticas y están financiadas y respaldadas por los mismos patrocinadores portadores de malos presagios, Siria y el Irán. En nuestra opinión, la relación entre el Irán, Siria, Hamas y Hizbollah se refuerza continuamente, como hemos comprobado recientemente al escuchar las condolencias y las expresiones de apoyo de esos dirigentes, ayer mismo una vez más, referidas al architerrorista Imad Mughnieh.

Escuchen las palabras de los propios líderes terroristas, como el comandante de Hamas en Gaza, quien recientemente dijo a la publicación *The Sunday Times* que Hamas había “enviado siete ‘cursos’ de

nuestros combatientes al Irán". Según el comandante, 650 combatientes más han sido capacitados en Siria por instructores que aprendieron su oficio, sus técnicas y sus métodos en el Irán. En la actualidad, 62 de ellos se encuentran en Siria. Dijo que Hamas estaba siguiendo los pasos de Hizbollah. A todas luces, Siria y el Irán acogen a organizaciones terroristas mundiales y locales. La comunidad internacional debe ejercer presión para poner fin a ese respaldo.

Israel entiende que debe trabajar con los dirigentes moderados y legítimos de la Autoridad Palestina para demostrar a la población de la región que la moderación conllevará beneficios patentes para todos. Por ello, suspender el diálogo y las conversaciones en curso entre israelíes y palestinos sería un error grave. Los extremistas no tienen soluciones reales para los problemas de nadie. Todo lo que quieren es ver que fracasamos. Hay que considerar que la moderación es la única respuesta y alternativa legítimas a los extremistas.

Israel sabe que no puede lograrlo solo. Precisa el apoyo de los dirigentes moderados, con ideas semejantes, de la región, que entienden que los extremistas son una amenaza —no sólo para nosotros, sino para todo el mundo— y están dispuestos a hacer lo que sea preciso. Este es un objetivo común de todos los moderados. Si empezamos a demostrar divisiones y debilidad, los extremistas se aprovecharán de la indecisión y de las dudas.

La comunidad internacional tiene que reforzar el proceso bilateral entre las dos partes y hacer gala de determinación colectiva para apoyar negociaciones que lleven la seguridad, la estabilidad y la paz duraderas a todos los pueblos de nuestra región. Ese es el mandato de la comunidad internacional. Esa es su vocación; ese es su deber.

El primero que debe hacer gala de esa determinación colectiva es este Consejo. Nosotros, Israel, estamos comprometidos a demostrarlo absolutamente cada día, en asociación con los moderados que nos rodean, hasta que prevalezcan la moderación, la modernidad y el sentido común.

Sr. Jurica (Croacia) (*habla en inglés*): Permítaseme empezar dando las gracias al Secretario General por su declaración y al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Pascoe, por su exposición informativa.

Quisiera reiterar que apoyamos plenamente el proceso de Anápolis, que ofrece la única posibilidad de paz realista. Pese a las recientes dificultades, nos alientan la reanudación de las reuniones entre las dos partes y las recientes visitas de alto nivel a la región.

El principio fundamental del proceso de paz —la solución de dos Estados, con un Estado palestino viable y un Israel seguro— debería seguir siendo el objetivo último de ambas partes. Toda desviación de esa línea acabará alejándonos de ese objetivo y tendrá necesariamente consecuencias negativas para los resultados del proceso.

Como se recalcó reiteradamente en nuestros debates anteriores de este año, el proceso de paz también podría estar en peligro por la falta de mejoras tangibles sobre el terreno. Por lo tanto, nos complacen los esfuerzos encaminados a generar un ambiente de calma que propiciará las negociaciones y la aplicación de la hoja de ruta.

Acciones como el atentado terrorista lanzado el 6 de marzo contra un seminario de Jerusalén —el verdadero arquetipo de la identidad judía—, que condenamos en los términos más categóricos, son injustificables. Igual de aterrador es que Hamas lance cohetes desde Gaza contra territorio israelí. Esos actos, que llevan a Israel a ejercer su derecho innegable a la defensa propia, son inaceptables y deben concluir. Permítaseme ser claro: uno no puede ser inmune a las provocaciones persistentes e impenitentes que ponen en peligro la seguridad de Israel y a su población civil. Los atentados terroristas no pueden justificarse bajo ninguna circunstancia.

No obstante, Croacia comparte la inquietud por la grave situación humanitaria de Gaza, al tiempo que es consciente de las circunstancias que han contribuido a generarla, a saber, la toma del poder por Hamas con medios violentos y sus actividades terroristas. No obstante, nos parecen alentadoras las noticias que nos ha dado el Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, sobre la mejora de las importaciones de los suministros que tanto se precisan hoy en Gaza.

Somos conscientes de que la situación actual está teniendo consecuencias negativas para la estructura social y económica de la sociedad palestina y también puede ser desestabilizadora para el proceso de paz. Nos preocupa especialmente que incluso la operación de socorro tropiece con obstáculos en un territorio que depende mucho de la ayuda. Esperamos que se

reanuden pronto en Gaza los proyectos de las Naciones Unidas y de otras partes, y exhortamos a las partes a seguir trabajando en la reapertura controlada de los cruces de Gaza.

Mi delegación reitera una vez más su opinión de que únicamente un arreglo político permanente puede cambiar fundamentalmente los problemas económicos y humanitarios que enfrentan los palestinos y llevar una seguridad duradera a Israel. Si se permite que algunos agentes sigan desestabilizando y perpetrando atentados terroristas, el proceso de paz no podrá progresar hasta el término deseado, que sería una paz justa y sostenible tanto para los israelíes como para los palestinos.

Seguimos creyendo que 2008 es un año decisivo para el Oriente Medio. En particular, esperamos que las partes puedan llegar a un arreglo pacífico basado en los parámetros acordados en Anápolis. Por lo tanto, es crucial que las partes sigan negociando de buena fe y que de ese modo cumplan con las obligaciones que les impone la primera fase de la hoja de ruta. El derecho internacional humanitario debería regir las acciones de ambas partes sobre el terreno. No son menos importantes las iniciativas de creación de instituciones y reforma económica en Palestina.

En cuanto al Líbano, quisiera poner de relieve que Croacia sigue estando profundamente preocupada por la inestabilidad de la situación política y de seguridad y por la falta de progresos para superar la parálisis política en ese país. A fin de evitar que se desestabilice todavía más la sociedad libanesa, de por sí inestable, la convocación de elecciones presidenciales sigue siendo prioritaria.

La incertidumbre política también sigue siendo un impedimento para el cumplimiento de los objetivos de la resolución 1701 (2006), incluso de los relativos a cuestiones de desarme. Las alegaciones constantes de violaciones del embargo sobre las armas, que no niega Hizbollah, son preocupantes, al igual que la reciente retórica belicosa de sus dirigentes. Condenamos los actos de intimidación y los ataques brutales constantes en el Líbano, que ponen en peligro la soberanía del país y sus instituciones legítimas. Creemos que las iniciativas encaminadas a acabar con la impunidad deben considerarse parte integrante de un proceso político continuo, y aplaudimos los progresos logrados hasta la fecha en lo relativo a la creación del Tribunal Especial para el Líbano.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General por su introducción y al Sr. Pascoe por su exposición informativa. Sus intervenciones destacan que el recrudecimiento de la violencia entre palestinos e israelíes, que se registró el mes pasado, es muy preocupante. Una vez más, la población civil ha salido muy mal parada. En estas condiciones, lo más urgente es el cese de la violencia.

Francia condena, ante todo, los actos terroristas, cuyo propósito es socavar el proceso de paz. Sobre todo, estoy pensando en el horrible atentado perpetrado el 6 de marzo contra un seminario en Jerusalén. También estoy pensando en el lanzamiento de cohetes contra la población civil del sur de Israel.

Por otra parte, Francia ha condenado la reciente operación militar de Israel en Gaza que, como subrayó la Secretaría, causó numerosas víctimas civiles, principalmente mujeres y niños. En virtud del derecho internacional, el derecho de Israel a la legítima defensa no puede ponerse en duda ni ejercerse de forma desproporcionada o excesiva.

No obstante, la calma relativa de los últimos días es alentadora, aunque sigue siendo precaria. Apoyamos todos los esfuerzos, sobre todo los de los Estados de la región, que podrían permitir el cese de la violencia. El plan que trazaron las propias partes en Anápolis, un acuerdo sobre la creación de un Estado palestino democrático viable y que viva en paz y con seguridad al lado de Israel antes de que concluya 2008 es un objetivo que debe mantenerse. Además de terminar con la violencia, para ello debe infundirse más confianza sobre el terreno, a fin de que los pueblos israelí y palestino puedan ver que su vida cotidiana evoluciona positivamente.

En este sentido, no puede ocultarse la situación de Gaza. Una política de cierre del territorio y de castigo colectivo es, en primer lugar, contraria al derecho internacional, además de que no mejora la seguridad de Israel, sino todo lo contrario. Como subrayará, en nombre de la Unión Europea, la Presidencia de Eslovenia, en una declaración que suscribimos plenamente, pedimos que vuelvan a abrirse todos los cruces hacia Gaza para las actividades humanitarias o comerciales.

Tomamos nota con satisfacción de que los cruces parecen menos difíciles desde hace unos días. Nos alegramos y esperamos que siga siendo así.

La Unión Europea está dispuesta a reemprender su misión de seguimiento en Rafah, de conformidad con el Acuerdo sobre desplazamiento y acceso de noviembre de 2005. Todos los esfuerzos tendientes a facilitar una solución pacífica de la crisis actual deben alentarse, puesto que no existe una solución militar. Para ello, cuando llegue el momento, indudablemente convendrá hablar con Hamas, que, por su parte, debe renunciar a la violencia, reconocer a Israel y respetar los principios del proceso de paz.

La posición de la comunidad internacional sobre esta cuestión es clara. Ante todo, les corresponde a los palestinos, sin duda con la ayuda de los Estados de la región, determinar las condiciones de un posible diálogo con miras a una reconciliación entre los palestinos. En ese sentido, Francia aplaude los esfuerzos del Presidente del Yemen, Ali Abdullah Saleh.

Además de Gaza, debemos seguir proporcionando un apoyo político y financiero al Gobierno del Presidente Mahmoud Abbas y el Primer Ministro Salam Fayyad y a su visión del futuro Estado palestino. Ese fue el tema de la Conferencia de París celebrada en diciembre, cuyos primeros resultados ya empiezan a verse, sobre todo en materia de estabilización presupuestaria.

Hay que dar un nuevo impulso a este planteamiento. Ante todo, los donantes deben cumplir cuanto antes con sus compromisos y la Autoridad Palestina debe seguir esforzándose para la puesta en práctica rápida y completa del plan de reforma anunciado. En este sentido, tomamos nota en particular de la fuerte movilización de los palestinos para sanear las finanzas públicas y sus importantes esfuerzos para reformar los servicios de seguridad. Por último, Israel debe favorecer una mejora de la circulación de bienes y personas que, como han señalado el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, es indispensable para una plena recuperación económica.

Hoy, tal como ha recordado el Sr. Pascoe, el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia estuvo en Bruselas, reunido con su homólogo noruego, con la Comisión Europea y con Tony Blair para una segunda reunión de seguimiento de la Conferencia de París. La próxima reunión del Comité Especial de Enlace en Londres y las conferencias que se celebrarán en Belén y en Berlín también forman parte de ese mismo planteamiento y las apoyamos plenamente.

Por último, y por encima de todo, la confianza sobre el terreno y la solidez del proceso de Anápolis se evaluarán en función de la capacidad de las partes de cumplir sin demora sus compromisos y obligaciones, sobre todo con arreglo a la hoja de ruta. Conocemos los factores de la ecuación. Los palestinos deben continuar sus esfuerzos en materia de seguridad y lucha contra el terrorismo. Israel debe esforzarse más en lo tocante a la liberación de prisioneros y el levantamiento progresivo de las restricciones a la circulación en la Ribera Occidental. Israel también debe poner fin a todo tipo de ampliación de los asentamientos y debe dismantelar los puestos de avanzada ilegales.

En este sentido, Francia lamenta la ampliación de algunas colonias que se ha anunciado recientemente. La colonización debe cesar, ya que es un gran obstáculo para la paz y prejuzga el estatuto definitivo. Como el Presidente de la República Francesa dijo hace poco, consideramos que la colonización es contraproducente para la seguridad del Estado de Israel.

Con la Unión Europea, y en particular en el marco del Cuarteto, Francia proporcionará a las autoridades estadounidenses toda la ayuda necesaria en la tarea de supervisión de la aplicación por las partes de sus obligaciones y compromisos, tal como se recordó en Anápolis. La comunidad internacional también debe apoyar a las partes en sus esfuerzos y ayudarlas a encontrar soluciones creativas y a aceptar las concesiones dolorosas que hay que hacer en el camino hacia la paz. En ese camino, el Consejo de Seguridad tendrá una función importante que desempeñar. Asimismo, reiteramos nuestro apoyo a la Iniciativa de Paz Árabe, que constituye, al igual que las resoluciones del Consejo de Seguridad y el principio de territorio por paz, una de las bases de una solución general.

Antes de concluir, quisiera hablar brevemente de la situación en el Líbano, donde la prioridad es salir del estancamiento político.

Hemos tomado nota del nuevo aplazamiento, para el 22 de abril, de la sesión parlamentaria prevista para la elección del Presidente. Esta situación es arriesgada. A pocos días de la cumbre de la Liga de los Estados Árabes, en la que lamentamos que el Líbano no pueda estar representado por un Presidente, Francia recuerda y reitera el apoyo que ha aportado desde un principio, con la Unión Europea, al plan de la Liga de los Estados Árabes, así como a los esfuerzos de su Secretario General. Francia reitera su apoyo al Gobierno legítimo

y elegido democráticamente del Líbano, al frente del país hasta que se celebren las elecciones. Francia recuerda la importancia de que las partes interesadas, tanto dentro como fuera del Líbano, hagan gala de moderación y asuman su responsabilidad ante la tensión provocada por el estancamiento político. Por último, Francia subraya la importancia de que se apliquen las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular las resoluciones 1701 (2006) y 1757 (2007).

Sr. Arias (Panamá): Sr. Presidente: Ante nada, quiero agradecerle que haya convocado este debate abierto. Permítaseme también agradecer al Secretario General Adjunto Lynn Pascoe su informe, el cual nos indica que el círculo de violencia en la región continúa y el proceso de paz entre Israel y Palestina no parece progresar.

Además, los últimos meses han dejado en plena evidencia la incapacidad del Consejo de Seguridad de llegar a un acuerdo sobre el tema. No sólo fracasamos en adoptar una declaración concerniente a la precaria situación humanitaria y de seguridad que existe en Gaza debido a las medidas israelíes, sino que tampoco pudimos acordar una declaración de prensa condenando el ataque terrorista del mes pasado contra un seminario religioso judaico en Jerusalén occidental. A esto debemos añadir que los debates que el Consejo de Seguridad celebra mensualmente en relación con el tema no parecen contribuir en nada al proceso de paz. En este contexto, no obstante, debemos manifestar nuestro reconocimiento y aprobación por los esfuerzos que lleva a cabo el Secretario General en favor de la paz en la región.

Es de todos sabido que un acuerdo final de paz entre israelíes y palestinos debe estar basado en la existencia de dos Estados que vivan en paz entre sí y con sus vecinos, dentro de las fronteras existentes en 1967.

La última iniciativa importante en este sentido fue la Conferencia de Anápolis, organizada por los Estados Unidos, en la que el mundo puso renovadas esperanzas. Lamentablemente, en este momento, el proceso de Anápolis pareciera estar estancado y en peligro de colapsar, lo que traería graves consecuencias a una región ya bajo la amenaza de nuevos y más sangrientos enfrentamientos.

Para Panamá la falta de progreso se debe, entre otras cosas, a dos factores trascendentales. Por una parte, está la aparente falta de decisión política por

parte del Gobierno de Israel a comprometerse a un genuino proceso de negociaciones, que por naturaleza implica ceder aspiraciones y posiciones. Por otra parte, están las profundas diferencias políticas entre los palestinos, que conducen a una incapacidad para llegar a acuerdos con miras a establecer un gobierno de unidad nacional que pueda avanzar el proceso de negociación. El anuncio de un nuevo diálogo entre Hamas y Fatah, propiciado por el Yemen, es un buen presagio en este sentido, aunque no podemos ignorar los resultados de esfuerzos anteriores similares.

Por último, todo parece indicar que, a efectos de generar un ambiente conducente a que se dé un genuino proceso de negociación con miras a acordar una paz final y duradera, es necesario, además de solventar los obstáculos ya mencionados, que en el más breve plazo se tomen las siguientes medidas. Israel debe de inmediato e incondicionalmente cesar la construcción de asentamientos en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén oriental. Hamas debe poner fin a sus ataques con cohetes contra Israel. Israel debe cesar sus incursiones en los territorios palestinos ocupados y poner fin al cerco de Gaza. En tanto no se den estas circunstancias, toda gestión en pro de un proceso de paz terminará en el fracaso.

Valga señalar que lo antes expresado no tiene nada de novedoso, muy por el contrario es sabido por la mayoría, por no decir por todos los aquí presentes.

Sr. Ettalhi (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera agradecerle que haya convocado la sesión de hoy para debatir la situación en el Oriente Medio. Asimismo, damos las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su presencia entre nosotros esta mañana y al Sr. Pascoe por su valiosa exposición informativa.

Quisiera suscribir la declaración formulada por el Observador Permanente de Palestina y la que formulará el representante del Sudán en calidad de líder del Grupo de Estados Árabes durante este mes.

No cabe duda de que la situación en el Oriente Medio en general, y la cuestión de Palestina en particular, ha representado y sigue representando una de las amenazas más graves para la paz y la seguridad internacionales, quizá la más grave de la historia. Esa amenaza ha sido objeto de examen por parte del Consejo de Seguridad durante más de seis decenios y ha llevado a numerosas guerras, así como a continuos

actos de agresión y ataques que han provocado el gran sufrimiento por todos conocido. Los ejemplos mencionados por el Sr. Pascoe esta mañana son sólo algunos de muchos casos.

Los acontecimientos nos han llevado a detenernos y contemplar la forma en que la amenaza ha ido empeorando y ampliándose con el paso del tiempo. Sin embargo, el Consejo de Seguridad, al que los Miembros de las Naciones Unidas, en virtud del Artículo 24 de la Carta, han encomendado la responsabilidad principal del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, no ha podido asumir la responsabilidad a que se hace referencia en el Artículo 1 del Capítulo I de la Carta. Debemos preguntar acerca de las razones por las cuales el Consejo está dando largas al asunto y no puede abordarlo. Sólo cabe esperar que se siga recordando a las víctimas y los responsables de la agresión en medio de tanta vacilación.

Una vez más, si hay una situación que requiere la atención del Consejo de Seguridad, es la cuestión de Palestina. Cualesquiera sean los parámetros que aplique el Consejo a la hora de definir sus prioridades, esa cuestión debe ocupar un lugar preeminente entre ellas. Si una amenaza se cierne sobre la paz, la cuestión debe ser clara. Entre las cuestiones que presentan dimensiones humanitaria y de derechos humanos, ¿hay peor sufrimiento en el mundo que el de los palestinos bajo la ocupación israelí? La prueba es que hay 6 millones de refugiados y desplazados que viven de la asistencia en los campamentos de refugiados; hay 1,5 millones que padecen el asedio en la Franja de Gaza y que no tienen forma de ganarse la vida, y creemos que el derecho a la vida es uno de los derechos humanos más sagrados; y hay más de 2 millones de personas en la Ribera Occidental que padecen humillaciones diariamente. Mujeres embarazadas mueren en los puestos de control israelíes, de los que hay más de 600; se aterroriza a los niños todos los días cuando van camino a la escuela y los trabajadores no pueden llegar a sus puestos de trabajo. Todos están expuestos a la muerte y las detenciones en cualquier momento.

Seguramente, el Consejo de Seguridad sabe que, incluso según fuentes israelíes, el 40% de los jóvenes palestinos en los territorios ocupados han sido detenidos al menos una vez. Seguramente, el Consejo sabe que, desde que la cuestión se examinó el mes pasado, las Fuerzas de Defensa de Israel han matado a

más de 150 palestinos, de los cuales, como lo ha indicado el Sr. Pascoe esta mañana, 36 eran niños y un campesino de 60 años de edad que tuvo que abandonar su granja por el hambre. Como todos hemos escuchado, Israel ha anunciado su disposición a lanzar un holocausto de los palestinos, en palabras del Viceministro de Defensa de Israel, por no hablar de los que han sido detenidos en Israel, cuyo sufrimiento ha sido mencionado en la exposición informativa de esta mañana. ¿No ve el Consejo de Seguridad que los crímenes de guerra de la Potencia ocupante y su determinación de aniquilar a los palestinos colectivamente representan un intento de depurar étnicamente a la población haciendo que su vida sea insoportable en la Ribera Occidental? Me permito recordar a los miembros el Cuarto Convenio de Ginebra, que creo es bien conocido por todos.

Desde la última reunión del Consejo sobre el tema que nos ocupa, los israelíes han seguido ampliando sus asentamientos y su Primer Ministro ha destacado el hecho de que seguirán haciéndolo. Al recordársele los compromisos que contrajo en la Conferencia de Anápolis y en la hoja de ruta, contestó que las actividades de asentamiento se llevan a cabo en un territorio que Israel anexionó al suyo propio y que ya no era necesario seguir negociando porque no había nada sobre lo que negociar. Peor aún, en los últimos días el órgano judicial competente autorizó a las Fuerzas de Defensa de Israel a matar a los que protesten en contra del muro de separación y decidió que incluso una manifestación pacífica es suficiente justificación para que haya asesinatos. Al mismo tiempo, los tribunales israelíes decidieron impedir que los palestinos utilicen las carreteras públicas en los territorios ocupados. ¿Qué tipo de discriminación racial o injusticia podría ser peor que esa? Las acciones de Israel demuestran que no está comprometido con la paz y que está intentando garantizar el fracaso del proceso de paz actual. Israel es una entidad que se basa en la injusticia, la depuración étnica y las matanzas y que no puede actuar en contra de su propia naturaleza.

Los que insisten en lograr que el proceso de paz se finalice de manera satisfactoria han sido los primeros en pedir al Consejo de Seguridad que condene los asentamientos y el asedio y a los israelíes que, al menos, anuncien la intención de poner fin a esas actividades, aunque sólo sea de palabra.

La situación en el Líbano es motivo de preocupación para mi país. La intervención de

Potencias extranjeras en ese país hermano ha creado una compleja crisis en la situación política, en la cual las partes libanesas no han podido elegir un Presidente de la República, lo que ha provocado un vacío político. Mi país apoya las iniciativas de la Liga de los Estados Árabes dirigidas a ayudar a nuestros hermanos libaneses a encontrar una solución compatible con el Acuerdo de Taif.

Nos preocupan las persistentes violaciones diarias por parte de Israel del espacio aéreo, las aguas territoriales y el territorio libaneses, a lo que se hace referencia en el informe más reciente del Secretario General, sus constantes ataques y actos de agresión, incluidos los secuestros y las matanzas de personas en las zonas fronterizas, así como la ocupación permanente de las granjas de Shaba y otros territorios libaneses. También son motivo de preocupación la deliberada obstrucción de los esfuerzos para demarcar las Líneas Azul y Verde, así como el enfrentamiento de Israel a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), que trata de demarcar esas líneas.

Ello corrobora el hecho de que Israel soslaya y desacata —he seleccionado estas palabras con mucho cuidado— las resoluciones del Consejo, especialmente la resolución 1701 (2006). Desearía señalar nuevamente a la atención de los miembros del Consejo el documento distribuido por el Representante Permanente del Líbano sobre el particular. Creo que la indiferencia del Consejo ante las prácticas israelíes socava su credibilidad. También nos lleva a la conclusión de que el Consejo tiene dobles raseros.

Por último, desearía recordar al Consejo la resolución 497 (1981), aprobada hace más de 25 años. En dicha resolución, el Consejo recalca el hecho de que la decisión de Israel de anexionar el Golán sirio ocupado e imponer sus leyes allí es nula y sin valor y no tiene efecto jurídico internacional alguno. Israel se ha negado a aceptar la resolución, ha continuado su política de judaización, lo que dificulta la vida de la población siria, y ha tratado de atraer inmigrantes de todo el mundo para poblar la región. Siria ha optado por una paz justa como opción estratégica a cambio de sus territorios ocupados antes de 1967. Sin embargo, Israel ha optado por mantener su ocupación, desafiar las resoluciones del Consejo y violar el Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra.

Para concluir, Libia se siente muy honrada de decir que siempre apoyará la justicia y condenará la injusticia y la inmoralidad en el derecho internacional.

Sr. Le Luong Minh (Viet Nam) (*habla en inglés*): En nombre de mi delegación, quisiera agradecer al Secretario General Ban Ki-moon su presencia y sus palabras al Consejo. Entre otras cosas, el Secretario General ha abordado una inquietud que compartimos acerca de la continua violencia. También hizo hincapié en la necesidad de celebrar negociaciones continuas para resolver el conflicto del Oriente Medio, posición que apoyamos. Asimismo, agradezco al Secretario General Adjunto Lynn Pascoe su detallada exposición informativa. Mi delegación comparte los puntos de vista del Movimiento de Países No Alineados, que serán expuestos por el representante de Cuba en nombre de dicho Movimiento.

La reanudación de las negociaciones entre Israel y Palestina sobre las cuestiones relativas al estatuto definitivo y los esfuerzos internacionales en el proceso de paz del Oriente Medio nos permiten abrigar la esperanza de que nos acerquemos a una solución justa, general y duradera del conflicto israelí-palestino basada en el establecimiento de un Estado palestino independiente que coexista con Israel. Empero, nuestras esperanzas se ven ensombrecidas por las realidades en el terreno.

Mucho preocupa a mi delegación el deterioro de la situación en el territorio palestino ocupado, donde persisten los ataques militares por parte de Israel, así como la construcción de asentamientos ilegales y del muro en la Ribera Occidental. Nos preocupa sobremanera el hecho de que, haciendo caso omiso de los reiterados llamamientos de la comunidad internacional, Israel no haya atenuado sus medidas restrictivas en la Franja de Gaza, que aplica en violación del derecho internacional, incluidas las normas internacionales de derechos humanos y el derecho internacional humanitario, las cuales ocasionan un número alarmante de pérdidas de vidas humanas, especialmente de mujeres y niños, y grandes sufrimientos a la población palestina.

Si bien expresamos nuestro pesar por el hecho de que civiles inocentes israelíes hayan sido muertos, heridos o de alguna otra manera afectados debido a los ataques contra el sur de Israel u otros actos de violencia, los cuales Viet Nam ha condenado y seguirá condenando, no podemos aceptar que estos hechos se

utilicen para justificar las acciones ilegales cometidas por Israel, a las cuales me he referido. Al agravar la situación en el terreno ya tensa, estas medidas comprometen los limitados progresos alcanzados desde la adopción de la Iniciativa de Paz Árabe y la celebración de las Conferencias de Anápolis y de París.

La violencia, trátese de la primera acción o de la respuesta, sólo engendra mayor violencia. Instamos a las partes respectivas a que ejerzan máxima moderación y se atengan al derecho internacional, incluidas las normas internacionales de derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Pedimos a Israel que ponga término a estas medidas y se atenga al espíritu de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, a fin de mitigar la tirantez y crear un entorno propicio para el logro de resultados tangibles en las negociaciones que celebra con Palestina sobre cuestiones relativas al estatuto definitivo, encauzando así nuevamente el proceso de paz del Oriente Medio.

Teniendo en cuenta las dificultades por las que atraviesa el pueblo palestino en la Franja de Gaza debido a las medidas restrictivas de Israel y estando de acuerdo con el apoyo del Secretario General a la propuesta de la Autoridad Palestina de operar los cruces de Gaza, nos sumamos al llamamiento a la comunidad internacional, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales para que les ofrezcan la asistencia humanitaria y de emergencia necesaria.

Mi delegación toma nota de ciertos acontecimientos que se han registrado en la aplicación de la resolución 1701 (2006), como la cooperación tripartita entre Israel, el Líbano y la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) para abordar cuestiones operacionales clave militares y de seguridad, así como los diálogos que tienen lugar entre el Líbano y Siria sobre la delineación y demarcación de fronteras. Sin embargo, nos preocupan sobremanera los continuos ataques selectivos contra civiles libaneses y personal de la FPNUL, así como las violaciones aéreas por parte de Israel y la ocupación de la aldea de Ghajar, al norte de la Línea Azul. Seguimos compartiendo las inquietudes relacionadas con los aplazamientos reiterados de las elecciones presidenciales, el lento avance del desarme de los grupos armados, la falta de informaciones técnicas sobre los ataques con municiones en racimo por parte de Israel y el problema de los prisioneros libaneses aún pendiente de solución.

Si bien apoyamos los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes y el Gobierno del Líbano para hacer avanzar el proceso político, instamos a todas las partes interesadas a que promuevan el diálogo político y la reconciliación nacional y procedan a las elecciones presidenciales según lo previsto. Seguimos apoyando la resolución 1701 (2006) y pedimos su plena aplicación, especialmente en lo que respecta a la soberanía y la integridad territorial del Líbano, la protección de los bienes y los medios de vida de los civiles, y la seguridad del personal humanitario y de mantenimiento de la paz.

El Oriente Medio ha visto demasiado derramamiento de sangre. La violencia continua sólo hará que los pueblos de la región —árabes e israelíes por igual— sigan derramando sangre. El conflicto del Oriente Medio sólo se podrá solucionar mediante el diálogo y las negociaciones pacíficas, de conformidad con el principio de territorio por paz y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta los derechos e intereses legítimos de todas las partes interesadas.

Deseo reiterar el apoyo de Viet Nam a las funciones del Cuarteto, de la Liga de los Estados Árabes, de los países de la región y de las Naciones Unidas, en especial del Consejo de Seguridad, en la búsqueda de una solución duradera al conflicto del Oriente Medio con esos lineamientos.

Sr. Urbina (Costa Rica): Sr. Presidente: Yo quiero empezar agradeciendo a su delegación la organización de una serie de reuniones públicas, lo que me parece muy saludable para el Consejo y para la Organización en general. Quiero, además, agradecer la presencia del Secretario General, agradecer al Sr. Pascoe el informe que nos presentó, así como al Observador Permanente de Palestina y al Representante Permanente de Israel sus exposiciones. Yo creo que ambos añadieron elementos y celebro que hayan tenido la oportunidad de hablar antes de que habláramos los miembros del Consejo. Yo creo que nos han dado elementos y han dado sentido también a nuestras palabras de hoy.

El Consejo de Seguridad se ha convertido en parte de los problemas del Oriente Medio. Esto se ha visto claramente en las últimas semanas cuando este órgano, uno de los engranajes fundamentales del sistema multilateral, no fue capaz de condenar el bloqueo de los cruces a Gaza, causa de una

desesperada situación humanitaria. Tampoco fue capaz de condenar los asesinatos que tuvieron lugar en una escuela religiosa judía en Jerusalén occidental. El Consejo de Seguridad no puede seguir siendo parte de los problemas del Oriente Medio. El Consejo de Seguridad debe volver a ser parte de la solución de la crisis del Oriente Medio.

Es normal que las partes se acusen mutuamente; es igualmente normal que cada una justifique sus acciones como respuesta a las acciones del otro. Lo que no parece normal, ni tampoco aceptable, es que este Consejo se contente con ser la cámara de eco de unos y de otros. Por ese camino no vamos a alcanzar la paz que todos decimos querer.

Insistimos en que este Consejo debe resistir la lógica de causalidad que invocan las partes. No podemos seguir, unos y otros, validando las acciones de las partes, pensando, como ellos, que son sólo respuestas justificadas a un agravio anterior. Si seguimos por ese camino, el Consejo de Seguridad seguirá siendo parte de los problemas del Oriente Medio, pero si encontramos la entereza necesaria para condenar cada acto violento, venga de donde viniere, el Consejo de Seguridad habrá empezado a ser un medio para la solución de los problemas del Oriente Medio.

Igualmente, parece necesario cambiar la manera en que el sistema de las Naciones Unidas considera y enfoca el drama humanitario del pueblo palestino. Su crisis humanitaria, la más grande desde 1967, no pareciera ser tan sólo el producto necesario de la guerra y el desplazamiento. Mientras el territorio palestino se redujo al 22% del territorio que consideraba la resolución 181 (II) de la Asamblea General, el número de familias atendidas por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente ha crecido 10 veces en los últimos 10 años. Algo se ha hecho mal con la población palestina y ahora parece necesario adoptar una visión que sustituya los cuidados paliativos que le ofrece la comunidad internacional. Sólo un enfoque que contemple la normalización de sus vidas puede prevenir la catástrofe, un enfoque que los integre al trabajo productivo y que promueva su desarrollo económico, social y cultural; un enfoque, en fin, que prevenga la gran catástrofe que parece estar incubándose allí.

Debe quedar igualmente clara la gran responsabilidad del liderazgo palestino en la construcción del entorno necesario para el desarrollo. No habrá desarrollo si no hay paz, y la construcción de la paz en el Oriente Medio impone al liderazgo palestino la obligación de poner fin a los ataques terroristas, convencer a los elementos más radicales e integrarlos a su vida política, hacer que esos elementos radicales aprendan a vivir según la máxima del prócer mexicano que nos recordaba que entre los individuos, como entre las naciones, el respeto del derecho ajeno es la paz.

También es muy grande la responsabilidad de los países que han acudido en apoyo de alguna de las partes en el conflicto. Creemos que no es ni justo ni aceptable que palestinos e israelíes derramen su sangre con los recursos y las armas que otros les proporcionan. Esto debe terminar.

El Oriente Medio tiene que dejar de ser un escenario donde se libra una guerra que se alimenta desde fuera, una parada en medio de una campaña electoral o una visita obligada para los líderes de los grandes países de Occidente. La comunidad internacional tiene que hacer un esfuerzo decidido por construir la paz en el Oriente Medio, adoptar un compromiso serio, uno que se cumpla. No es posible vivir de promesas como las que se hicieron en la Conferencia de París, muchas de las cuales no se han convertido en una realidad, ni lo serán nunca.

Costa Rica está convencida de que la comunidad internacional se ha extraviado en la búsqueda de soluciones para la situación que tiene lugar en el Oriente Medio. Hemos sido incapaces de resolver la única crisis, que ha ocupado a esta Organización por más de 60 años, y es que nos hemos dividido entre quienes están con una de las partes en el conflicto y quienes están con la otra. Muchas naciones que no tienen interés directo en el conflicto siguen con angustia el drama y se ven arrastradas en esa dinámica destructiva. Hoy es necesario buscar juntos las condiciones que hagan posible la convivencia.

Dijimos en un debate anterior, y nos sentimos obligados a repetirlo hoy, que hace falta más valor para coincidir que para disentir, que es más fácil levantar muros para separar que construir puentes para unir. Juzgamos constructivos los esfuerzos del Yemen al abrir un espacio de diálogo palestino y respaldamos la

voluntad de palestinos e israelíes de seguir negociando en un entorno sumamente difícil.

Ese es el único camino. Costa Rica reitera su convicción de que es necesario dejar atrás, de una vez por todas, los esquemas de fases sucesivas que exigen el agotamiento de una fase antes de abordar la siguiente. Instamos a israelíes y palestinos a que aborden cuanto antes las cuestiones finales: la negociación de las fronteras y los asentamientos; el tema de los refugiados, su derecho al retorno y las compensaciones; así como el estatuto de la ciudad de Jerusalén. No pretendemos imponer nada; así lo convinieron en Anápolis el Sr. Olmert y el Sr. Abbas cuando expresaron su voluntad de lanzar negociaciones bilaterales para lograr un tratado de paz que resuelva todas las cuestiones pendientes, incluidas las cuestiones esenciales, sin excepción alguna.

Hace pocos días hicimos importantes señalamientos sobre el tema del Líbano. Hoy lo que corresponde es que dejemos clara nuestra convicción de que, una vez que encontremos el sendero de la paz para Israel y para el Estado palestino, la solución de los problemas del Líbano será mucho más fácil.

No quiero terminar sin reiterar la convicción de mi país de que la membresía de esta Organización debe ser informada minuciosamente y periódicamente sobre las actividades del Cuarteto. En la medida en que en esa iniciativa se articulan algunos de los más importantes actores internacionales y que en la misma participa en pie de igualdad, inexplicablemente a nuestro juicio, el Sr. Secretario General, creemos que nuestras acciones y decisiones necesitan de esa información completa y oportuna.

Sr. Natalegawa (Indonesia) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su intervención y al Sr. Lynn Pascoe, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, por su exposición informativa sobre la situación actual en el Oriente Medio.

Este debate es pertinente como foro en el cual las delegaciones, sobre todo las de los países interesados de la región y las organizaciones pertinentes, pueden reflexionar sobre las maneras de responder a los retos que existen para llevar paz a la región del Oriente Medio de manera colectiva.

El conflicto del Oriente Medio data de hace 60 años y la esperanza y la desesperación han estado

presentes en todos los esfuerzos por poner fin al conflicto. La Conferencia de Anápolis es la iniciativa más reciente destinada a poner fin a un punto muerto en las negociaciones de paz. Ha dado un nuevo impulso y una nueva esperanza a los esfuerzos por alcanzar la paz.

Sin embargo, se corre el riesgo de una desconexión entre esa esperanza y la situación sobre el terreno. El ciclo de violencia no ha disminuido en absoluto. Ha socavado la confianza en ambas partes. Ahora es muy urgente recuperar la confianza. Sin duda, esto requerirá que se ponga fin por completo a la violencia. Requerirá que Israel ponga fin de inmediato a todas las actividades ilícitas, incluida la construcción de asentamientos.

Se debe fomentar entre las partes el cumplimiento del derecho internacional y se debe ejercer la máxima moderación. Indonesia comparte la opinión del Secretario General, expresada durante la sesión de emergencia del Consejo sobre la situación humanitaria en la Franja de Gaza celebrada el 1º de marzo de 2008, de que se deben investigar los incidentes en que hayan resultado muertos o heridos civiles y se debe garantizar la rendición de cuentas.

Indonesia considera que la consecución de los objetivos de Anápolis allanará el camino para una solución más general del conflicto del Oriente Medio. Por lo tanto, acogemos con satisfacción la reanudación de las conversaciones de paz entre Israel y Palestina el 17 de marzo de 2008, sobre todo tras el receso de varias semanas.

Asimismo, Indonesia acoge con beneplácito la próxima conferencia sobre el Oriente Medio que tendrá como anfitrión a la Federación de Rusia. Mi delegación opina que la conferencia servirá de foro para fortalecer el proceso de Anápolis a fin de alcanzar una paz general en la región, incluidas las vías entre Israel y el Líbano y entre Israel y Siria.

Las divisiones políticas y de facto constantes entre los palestinos suponen una limitación para los esfuerzos unificados cuyo objetivo es el establecimiento de un Estado palestino soberano e independiente. Por lo tanto, seguimos creyendo que un diálogo interpalestino es fundamental.

El papel de los países vecinos a la hora de fomentar la reconciliación interpalestina también sigue siendo importante. Es encomiable la reciente serie de

conversaciones sobre el diálogo interpalestino en el marco de la Liga de los Estados Árabes y la iniciativa de Estados vecinos concretos. En ese sentido, mi delegación se siente alentada por la reciente iniciativa del Gobierno del Yemen de promover el diálogo interpalestino.

El establecimiento de una economía palestina viable también es fundamental para la creación de una paz duradera en la región. Por lo tanto, debemos encontrar maneras de reconstruir la devastada economía en el territorio palestino ocupado. En ese sentido, destacamos la importancia del apoyo y la asistencia constantes de la comunidad internacional, incluido el desembolso de las contribuciones prometidas durante la conferencia de donantes de París. Indonesia, junto con Sudáfrica, convocará este año la Conferencia afro-asiática para el fomento de las capacidades del pueblo palestino, que se celebrará en Yakarta.

La paz tiene poco valor para alguien que está muriendo a causa de una enfermedad o de hambre. Del mismo modo, las conversaciones de paz no significan nada para una gran parte de los palestinos, que continúa viviendo en condiciones muy duras. Habida cuenta de que casi el 85% de la población de Gaza depende de la asistencia alimentaria de las Naciones Unidas y de otras organizaciones humanitarias, la situación humanitaria en Gaza sigue siendo preocupante.

Se debe garantizar inmediatamente a los palestinos de Gaza que se les liberará de la miseria y la indigencia. Así pues, mi delegación apoya plenamente la labor de muchos organismos de las Naciones Unidas y de otros interlocutores humanitarios sobre el terreno. Asimismo, nos sumamos al llamado del Secretario General a la comunidad internacional para que atienda el llamamiento unificado para Palestina lanzado en febrero de 2008.

El socorro humanitario por sí solo no puede aliviar el sufrimiento en Gaza mientras los cruces permanezcan cerrados. Por lo tanto, mi delegación sigue haciendo hincapié en la importancia de abrir permanentemente y sin demora los cruces fronterizos hacia Gaza para facilitar el paso de importaciones y exportaciones y el acceso de los trabajadores humanitarios a la zona. Resulta fundamental la plena aplicación del Acuerdo sobre desplazamiento y acceso, especialmente habida cuenta de la influencia de los

cruces en la economía y la vida diaria de los palestinos. Asimismo, acogemos con satisfacción la propuesta presentada por la Autoridad Palestina de asumir la responsabilidad del lado palestino de los cruces fronterizos de la Franja de Gaza y fomentar los contactos entre Israel y la Autoridad Palestina para adoptar medidas relativas a esa propuesta.

En cuanto a la situación en el Líbano, la paz y la estabilidad en el país son fundamentales, no sólo para los propios libaneses, sino para todos los pueblos de la región. Por lo tanto, el estancamiento político constante y los aplazamientos continuos de las elecciones presidenciales siguen siendo motivo de preocupación para mi delegación.

Prolongar el vacío constitucional en el Líbano será perjudicial no sólo para la estabilidad interna, sino también para el proceso democrático. Por lo tanto, debe evitarse. Si bien los esfuerzos de la comunidad internacional y los Estados de la región revisten una gran importancia, la solución definitiva del conflicto interno estará en manos del pueblo libanés. Por lo tanto, hacemos hincapié en la importancia de los esfuerzos concertados realizados por todas las partes interesadas en el país para poner fin al estancamiento político y alcanzar un consenso que culmine con la elección de un Presidente.

El conflicto del Oriente Medio lleva demasiado tiempo empañando los esfuerzos actuales por crear una región pacífica y habitable. Lleva demasiado tiempo agotando a las partes de la región. Por lo tanto, será absolutamente fundamental encontrar una solución pacífica, justa, duradera y amplia al conflicto. Indonesia está dispuesta a esforzarse en ese sentido, sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo, incluidas las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1515 (2003), el mandato de Madrid, el principio de territorio por paz y la Iniciativa de Paz Árabe.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): En primer lugar, deseamos comenzar dando las gracias al Secretario General por su presentación y al Secretario General Adjunto, el Sr. Pascoe, por su exposición informativa sobre la situación en el Oriente Medio.

Dentro de unos días se celebrará en Damasco una cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de la Liga de los Estados Árabes. Esperamos que la cumbre constituya una etapa decisiva en la búsqueda de la paz

y contribuya a aliviar el sufrimiento del pueblo palestino.

Conscientes de la situación que impera en la región, que es consecuencia directa del enfrentamiento entre Israel y sus vecinos, nos preocupa sobre todo la tragedia humanitaria que aún vive la población de los territorios ocupados palestinos, en concreto en Gaza. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento a Israel para que adopte un enfoque humanitario y ponga fin al asedio de Gaza.

Sin embargo, también debemos subrayar el miedo colectivo que vive la población israelí, debido a los lanzamientos de cohetes desde territorio palestino. A nuestro juicio, la Autoridad Palestina debe ejercer todos sus derechos sobre sus territorios.

Siempre hemos dicho que corresponde en primer lugar a las dos partes, Israel y Palestina, crear las condiciones adecuadas para el diálogo y las negociaciones. En ese sentido, nos alienta la reciente reunión celebrada en Sana'a, bajo los auspicios del Gobierno del Yemen, entre las dos principales facciones palestinas, que han prometido dialogar.

Asimismo acogemos con satisfacción la reanudación de las negociaciones entre Israel y Palestina. No obstante, cabe temer que la continuación de la construcción del muro de separación israelí, así como la ampliación de su política de asentamiento en los territorios palestinos, incluso Jerusalén oriental y el Golán sirio ocupado, afecte a las negociaciones.

Con respecto al Líbano, otro escenario de conflicto, el Secretario General señala en su informe más reciente (S/2008/135) que Israel ha violado reiteradamente el espacio aéreo de ese país y, por lo tanto, ha incumplido las disposiciones de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad. Semejante situación es muy preocupante y evidentemente afecta al Consejo de Seguridad.

Por otra parte, sobre la base de las resoluciones 1680 (2006) y 1701 (2006), deseamos que se reanuden los trabajos de la Comisión encargada de la demarcación de la frontera entre el Líbano y Siria, con miras a resolver la compleja cuestión fronteriza, incluso en relación con las granjas de Sheba'a.

No obstante, lamentablemente nos vemos obligados a señalar que todas estas soluciones parecerán muy lejanas mientras no se supere el estancamiento político e institucional que vive el

Líbano, sobre todo mediante la elección del Presidente de la República.

La situación general en la región, cuya complejidad y gravedad conocemos, exige que la comunidad internacional adopte medidas urgentes y concretas, sobre todo el Consejo de Seguridad.

La incapacidad del Consejo de hacer respetar sus resoluciones es evidente y, a largo plazo, puede restarle credibilidad. Por ello, como ya subrayamos, el Consejo de Seguridad debe plantearse soluciones innovadoras, pragmáticas y valientes que puedan contribuir a que la situación evolucione positivamente para superar el punto muerto.

Algo es evidente, a saber, que únicamente mediante un enfoque general, con la participación de las principales partes interesadas, tanto de la región como de otros lugares, se pueden sentar las bases de una paz duradera en el Oriente Medio. Por ello, mi país cree que la consideración de la Iniciativa de Paz Árabe, que exige la aplicación inmediata de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973), también podría ser un paso importante para hallar una solución justa del problema del Oriente Medio.

Sir John Sawers (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Pido disculpas a mis colegas por haberme perdido gran parte del debate, puesto que he asistido a la conmemoración del Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y su Abolición, en un salón contiguo.

Quisiera empezar expresando mi agradecimiento por la exposición informativa que se ofreció al Consejo. La estudiaré detenidamente, al igual que los discursos que hemos escuchado.

A finales de 2007 todos dijimos que había un atisbo de esperanza en nuestros esfuerzos por lograr una solución de dos Estados en el Oriente Medio. Algunos advirtieron que no debería dejarse pasar, puesto que podía ser nuestra última oportunidad. Tenemos que volver a ser optimistas. Con voluntad política, podemos impedir que se disipe la esperanza. Todos tenemos que alentar a Israel y Palestina a reanudar pronto las negociaciones y a asegurar el logro de progresos patentes, a fin de que la atención vuelva a centrarse en el proceso político. El proceso político ofrece la única posibilidad de una solución y de paz en la región. Esperamos que el Primer Ministro Olmert y el Presidente Abbas sigan haciendo gala de un

liderazgo sólido en su búsqueda de la paz en momentos difíciles. Esperamos que reanuden las negociaciones cuanto antes.

Como parte del Cuarteto, las Naciones Unidas tienen la responsabilidad de influir en el proceso de paz y alentar a ambas partes a adoptar medidas difíciles pero necesarias. Ello únicamente puede hacerse mediante un enfoque equilibrado, en la medida de lo posible logrando el consenso aquí, en el Consejo de Seguridad.

También es inestimable el hecho de que el proceso de paz cuenta con más apoyo, principalmente en la región. Nos complacen los esfuerzos constantes de la comunidad internacional, como la reciente visita de la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Sra. Condoleezza Rice, y la iniciativa yemení de apoyo al diálogo entre los palestinos.

La situación sobre el terreno, en particular en Gaza y en el sur de Israel, preocupa mucho al Gobierno de mi país. Lamentamos profundamente las víctimas civiles de ambas partes. El Reino Unido condena sin reservas los incesantes ataques con cohetes contra Israel y el horrible atentado contra el seminario de Mercaz Harav. Las medidas que se adopten en respuesta a ese atentado deben ser conformes con el derecho internacional y no causar sufrimiento a los civiles inocentes. Esperamos que las autoridades israelíes logren ese objetivo.

Ambas partes tienen obligaciones en virtud de la hoja de ruta. Es importante que cada una de ellas adopte medidas encaminadas al cumplimiento de las obligaciones sin esperar a que la otra parte sea la primera. Los palestinos deben responder a la preocupación de Israel respecto de su seguridad haciendo esfuerzos evidentes sobre el terreno para detener y contener a quienes ejecuten y planifiquen ataques violentos contra los israelíes, así como para desbaratar sus planes.

Israel debe interrumpir todas las actividades de asentamiento, incluso el crecimiento natural de los asentamientos existentes. El Reino Unido considera ilegal, en virtud del derecho internacional, la construcción de asentamientos israelíes en cualquier lugar de los territorios palestinos ocupados. Ello incluye los asentamientos tanto de Jerusalén oriental como de la Ribera Occidental.

La situación humanitaria en Gaza sigue preocupando profundamente. Está a punto de producirse el colapso de los servicios básicos, como el agua y el saneamiento, y se han agotado las existencias de diversos artículos médicos y medicamentos esenciales.

Las Naciones Unidas deben apoyar las iniciativas encaminadas a la apertura de los cruces de Gaza. En la Unión Europea estamos dispuestos a desplegar una vez más nuestra misión de asistencia fronteriza en Rafah a la primera oportunidad.

Una solución a largo plazo de la situación de Gaza debe contemplar tanto la seguridad de Israel como las privaciones palestinas. Ello únicamente puede lograrse con un proceso político. Las iniciativas de la comunidad internacional deben apoyar el proceso de Anápolis para lograr este objetivo.

Además del apoyo que prestamos de carácter humanitario, el Reino Unido sigue ocupándose de las necesidades económicas y de desarrollo, que son vitales para el progreso político. La conferencia de inversores se celebrará en Belén, en mayo, con nuestro apoyo, y esperamos que dé lugar a verdaderas mejoras sobre el terreno. El Comité Especial de Enlace se reunirá en Londres a principios de mayo para coordinar las actividades de los donantes y ofrecer una prueba clara del apoyo internacional al proceso de Anápolis.

También quisiera formular algunas observaciones sobre el Líbano. El Gobierno de ese país necesita el apoyo de la comunidad internacional. El estancamiento político y la inseguridad constantes del Líbano son extremadamente preocupantes. El Reino Unido sigue apoyando las iniciativas del Sr. Amre Moussa, Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, encaminadas a promover una solución.

Todos los países con influencia sobre el Líbano, en particular Siria, deben desempeñar un papel constructivo. La cumbre de la Liga de los Estados Árabes que se celebrará esta semana en Damasco es una oportunidad de progreso. Instamos a Siria, como país anfitrión, a adoptar las medidas necesarias para llegar a una solución en el Líbano, e instamos a todos los agentes de la región a trabajar en aras de la estabilidad y la democracia en el Líbano.

El compromiso constante de las Naciones Unidas es crucial. Ello incluye el cumplimiento de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al

Líbano y el liderazgo constante del Secretario General. La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano sigue siendo vital para la seguridad en el sur del país. Una vez más, el Reino Unido agradece a los países que aportan contingentes el trabajo que hacen junto con las fuerzas armadas libanesas.

Sr. Spatafora (Italia) (*habla en inglés*): Para comenzar yo también deseo agradecer muy sinceramente la presencia del Secretario General y sus reflexiones y valoraciones. Creo que es un indicio muy importante del compromiso de las Naciones Unidas como parte del Cuarteto. También doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por su exposición informativa, muy completa, como siempre, que nos da una idea de la situación en que nos encontramos.

Italia suscribe plenamente la declaración que formulará en breve la Presidencia de la Unión Europea. Sólo quisiera añadir algunas observaciones.

Apoyamos decididamente las iniciativas que han adoptado el Presidente Abbas y el Primer Ministro Olmert para hacer progresar las negociaciones bilaterales, pese a las dificultades de un contexto político precario y de la situación sumamente inestable sobre el terreno. Creo que las preguntas que ha hecho el Secretario General realmente expresan lo que deberíamos tener presente todos: ¿Si no ahora, cuándo? ¿Si no es esto, entonces qué? Creo que los interlocutores siempre deberían tener presentes esas preguntas.

Tal como ya ha mencionado el Secretario General, las negociaciones son la única manera de lograr la paz. En ese sentido, recalamos una vez más la importancia de facilitar la función que desempeñan los Estados árabes y también acogemos con beneplácito el apoyo brindado por la Liga de los Estados Árabes a los buenos oficios desempeñados por el Presidente Saleh del Yemen para reactivar el diálogo indispensable entre los palestinos.

En cuanto a la situación sobre el terreno —y creo que cada vez más debemos verla desde esa perspectiva— opinamos que cada vez es más urgente demostrar los primeros dividendos de las negociaciones a la opinión pública de las dos partes y de los países de la región. Es imprescindible que se adopten rápidamente medidas para mejorar la vida de los palestinos disminuyendo las restricciones a la

circulación y eliminando los puestos de control en la Ribera Occidental.

Es fundamental que se creen las condiciones para reactivar la economía Palestina sobre la base del Plan de Reforma y Desarrollo Palestino, aprobado por el Gobierno del Sr. Fayyad. A tal efecto, apoyamos los esfuerzos del representante del Cuarteto, Sr. Tony Blair, e instamos a todos los donantes a que concreten las promesas de contribuciones financieras que anunciaron en la Conferencia de París.

También consideramos que hay que apoyar los esfuerzos del Gobierno palestino por fortalecer su estructura de seguridad pública. Por lo tanto, Italia respalda la iniciativa alemana de convocar una conferencia sobre el imperio de la ley y se propone contribuir a consolidar la capacidad operativa de la policía civil palestina por conducto de la Oficina de coordinación para la actuación policial palestina de la Unión Europea, e insta a otros países a que hagan lo mismo.

En este marco, a Italia le preocupa en particular la posición del Gobierno de Israel de continuar construyendo en Jerusalén oriental. Queremos reiterar que la construcción de asentamientos en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén oriental, es ilegal con arreglo al derecho internacional. En estos momentos la continuación de las actividades de asentamiento en el territorio ocupado amenaza las negociaciones bilaterales. Debilita gravemente la credibilidad de los dirigentes palestinos a ojos de la opinión pública y a la vez fortalece los argumentos de los extremistas y los enemigos de la paz.

Por último, expresamos nuestro apoyo a la función de supervisión que están desempeñando los Estados Unidos, en particular la celebración el 14 de marzo de la primera reunión trilateral prevista en la Conferencia de Anápolis. Es importante que esas reuniones se conviertan en un instrumento que las partes puedan utilizar para profundizar el diálogo.

Ahora quisiera formular algunas observaciones sobre el Líbano. Como han dicho otros, nosotros también estamos profundamente preocupados por la falta de indicios de progreso hacia una solución de la crisis política. Junto con la Unión Europea, respaldamos la iniciativa de mediación de la Liga de los Estados Árabes y los esfuerzos de su Secretario General. Esperamos que la próxima cumbre de Damasco sea un punto de inflexión en la crisis.

Por encima de todo, es importante evitar que se sigan deteriorando las condiciones de seguridad, que podrían llevar a una intensificación muy peligrosa de la violencia. Para resolver la crisis del Líbano, ante todo las fuerzas políticas libanesas deben asumir su responsabilidad con madurez. No obstante, estamos convencidos de que hay que adoptar medidas a nivel regional en una estrategia ampliada en la que se tengan en cuenta los diferentes agentes y sus aspiraciones.

En este contexto, nos complacen los progresos logrados en relación con la creación de un tribunal especial sobre el asesinato de Hariri y el apoyo financiero recibido hasta ahora, así como la perspectiva de que el tribunal empiece a funcionar.

Por último, reiteramos la importancia de que continúe la presencia de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) para la estabilidad en ese país. Alentamos a las fuerzas armadas del Líbano y a las Fuerzas de Defensa de Israel a que celebren consultas con la FPNUL a fin de encontrar soluciones para los problemas sobre el terreno y a que sigan trabajando para la demarcación de la Línea Azul.

Tomamos nota con especial atención del informe más reciente del Secretario General (S/2008/135) y de sus recomendaciones, que apoyamos, en particular por lo que se refiere a una nueva misión del Equipo independiente de evaluación fronteriza del Líbano.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General por haber asistido antes a la sesión y al Sr. Lynn Pascoe por la exposición informativa que ha ofrecido al Consejo de Seguridad sobre esta cuestión tan importante.

Mi delegación hace suya la declaración que más adelante pronunciará el Representante Permanente de Cuba en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Sr. Presidente: También quisiera felicitarlo por haber convocado esta sesión en una modalidad pública, que permite participar a las partes afectadas y a los grupos regionales pertinentes. Mi delegación siempre ha mantenido la opinión de que el Consejo de Seguridad debería ser más transparente y que cuestiones tales como el debate sobre el Oriente Medio deberían tratarse públicamente para que todos los agentes pertinentes, incluidos todos los Miembros de esta Organización, tengan la oportunidad de dirigirse al

Consejo sobre este conflicto, que nos aqueja desde hace más de 60 años.

Hace un mes escuchamos las exposiciones informativas del Representante Personal del Secretario General, Sr. Robert Serry, y del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. John Holmes. En esas exposiciones informativas se presentó un panorama sombrío sobre el proceso de paz entre Palestina e Israel, así como sobre la situación humanitaria en los territorios palestinos ocupados. Tristemente, esta situación no ha cambiado. De hecho, como acabamos de oír, en el último mes la situación ha seguido deteriorándose. Los civiles inocentes de ambas partes siguen sufriendo las consecuencias de una paz difícil de conseguir.

A pesar de lo que hayamos podido oír, el problema del Oriente Medio es la ocupación de Palestina. Una ocupación que persiste desde hace 40 años es el meollo de la cuestión que hay que abordar, y hasta que no nos ocupemos de la ocupación ilegal de Palestina, no lograremos progresar para resolver esta cuestión inextricable.

Está claro que existe una desconexión entre la búsqueda de una solución pacífica para el conflicto del Oriente Medio y la situación real sobre el terreno, en particular lo que está haciendo la comunidad internacional para abordar la situación. El optimismo que nos embargó a todos tras la reunión de Anápolis y la conferencia de donantes de París lamentablemente se está desvaneciendo.

La situación en los territorios palestinos ocupados se deteriora a diario. En la Ribera Occidental, la continuación de la expansión de los asentamientos ilegales, los puestos militares, los puestos de control y el muro de separación ya pone en peligro las perspectivas de lograr un Estado palestino viable y contiguo, y contraviene claramente las resoluciones de las Naciones Unidas y la hoja de ruta. La expansión de los asentamientos ilícitos en Jerusalén, en particular, predetermina la solución sobre el futuro de Jerusalén, que debería ser la base de una solución negociada.

En cuanto a la intensificación de la construcción de esos asentamientos ilegales, deseamos recordar la reciente declaración del Secretario General, quien el 10 de marzo de 2008 se manifestó preocupado por el hecho de que el Gobierno de Israel había aprobado la reanudación de la construcción de 750 viviendas en el

asentamiento de Givat Zeev, en la Ribera Occidental. El Secretario General declaró que toda ampliación de los asentamientos es contraria a las obligaciones que incumben a Israel con arreglo a la hoja de ruta y al derecho internacional. Pidió al Gobierno de Israel que detuviera la ampliación de los asentamientos y reiteró que el cumplimiento de las obligaciones que ambas partes tienen en virtud de la hoja de ruta es una medida importante en la que debe basarse el proceso político entre ellas.

La ofensiva militar de las Fuerzas de Defensa de Israel en Gaza y el bloqueo total de Gaza han agravado aún más la tragedia humanitaria. El hecho de que el Consejo no sea capaz de condenar lo que está ocurriendo en Gaza, ni siquiera de manifestarse preocupado por la situación, es lamentable y además genera la impresión de que una vez más el Consejo de Seguridad hace caso omiso de las dificultades que aquejan a los civiles palestinos inocentes que viven bajo la ocupación.

Las medidas de Israel hacen la vida insoportable a los civiles palestinos, atentan contra la dignidad humana y además son una violación clara del derecho internacional. Incluso el personal de las Naciones Unidas y la comunidad diplomática local se ven sometidos a esas dificultades, humillaciones y provocaciones cotidianas.

El Gobierno de Sudáfrica ha condenado sistemáticamente los ataques contra civiles, ya fueran palestinos o israelíes. Hemos sostenido que los constantes ataques con cohetes lanzados desde Gaza a Israel no se pueden justificar en nombre de la causa palestina. Efectivamente, va en contra de los intereses del pueblo palestino y sólo tiene como resultado las represalias militares de las Fuerzas de Defensa de Israel. Condenamos ataques tales como los ocurridos en el seminario de Jerusalén, en los que resultaron muertos y heridos civiles inocentes.

Sudáfrica considera que, para que avancen las conversaciones, los palestinos necesitan algo tangible que los convenza de que una paz negociada puede llevar a la creación de un Estado palestino sobre la base de las fronteras de 1967, con Jerusalén oriental como su capital.

Por último, mi delegación sigue convencida de que el proceso de paz reavivado en Anápolis supone un intento importante de encontrar una solución duradera. Las partes y la comunidad internacional no pueden

cruzarse de brazos y permitir que la situación sobre el terreno siga empeorando, acabando con todas las esperanzas de una solución negociada de dos Estados. La responsabilidad principal de la paz y la seguridad incumbe a las partes. A ese respecto, es fundamental que sus acciones y sus declaraciones estén dirigidas a promover la búsqueda de la paz.

Sr. Khalilzad (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme que me sume a mis colegas al agradecer la intervención del Secretario General ante el Consejo y la presentación de información actualizada por el Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe.

Los Estados Unidos siguen trabajando en pro de los avances hacia el logro de un acuerdo de paz israelo-palestino antes de fines de 2008. El Vicepresidente Cheney y la Secretaria Rice viajaron a la región a principios de mes por separado a fin de fomentar los progresos en las negociaciones y sobre el terreno. La Secretaria Rice volverá a la región a finales de esta semana para proseguir sus deliberaciones con las partes.

La última vez que nos reunimos observábamos con preocupación justificada la escalada de la violencia en el sur de Israel y en Gaza debido a un aumento de los ataques terroristas con cohetes por Hamas que llevaron a una respuesta militar de Israel en legítima defensa. Posteriormente, el 6 de marzo, un terrorista armado abrió fuego en una escuela religiosa judía en Jerusalén, matando a ocho jóvenes estudiantes israelíes e hiriendo a otros 11, acto que fue debidamente condenado por los Estados Unidos y muchos otros gobiernos por haber estado dirigido de manera despiadada contra civiles inocentes.

Al recordar esos hechos, permítaseme dejar en claro que los Estados Unidos lamentan profundamente la muerte de todo civil inocente. Después de esa tragedia, que fue claramente condenada por el Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, los Estados Unidos apoyaron la valiente decisión del Gobierno de Israel de reafirmar su compromiso con las negociaciones. Los dirigentes israelíes y palestinos siguen reuniéndose con el fin de trabajar en pro del objetivo común de lograr un acuerdo sobre el estatuto permanente. El respaldo constructivo regional e internacional que cuenta con el apoyo de las partes a sus esfuerzos sigue siendo crucial.

Habida cuenta de lo anterior, quisiera formular dos observaciones adicionales. La primera se refiere a la necesidad de lograr avances sobre el terreno a fin de crear un clima que fomente el proceso de negociación y que convenza a israelíes y palestinos por igual de la seriedad del proceso. El General Fraser, que dirige la labor de los Estados Unidos de supervisión de los avances en cuanto a la aplicación de la hoja de ruta, acaba de regresar de la región, en la que organizó una reunión trilateral con las partes a fin de evaluar los avances y debatir acerca de los próximos pasos dirigidos a cumplir los compromisos de las partes en virtud de la hoja de ruta. El General sostuvo un intercambio de opiniones franco y positivo con las partes y trabaja con ellas a fin de fomentar los avances en ese ámbito. En el transcurso de la próxima ronda de reuniones con los dirigentes israelíes y palestinos que tendrá lugar a finales de esta semana la Secretaria Rice alentará todavía más a que se logren avances.

La segunda observación se relaciona con la importancia crítica del apoyo de la comunidad internacional a fin de velar por que se atienda a las necesidades humanitarias palestinas y por que los países cumplan las promesas realizadas en el marco de la conferencia de donantes de París. Esos esfuerzos ayudarán al Presidente Abbas y al Primer Ministro Fayyad a crear capacidad institucional y a desarrollar una economía que será la base de un Estado palestino. Por nuestra parte, los Estados Unidos siguen prestando asistencia humanitaria básica a los palestinos que residen en Gaza mediante los programas en curso de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y las contribuciones anuales al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS).

Los Estados Unidos son el mayor donante bilateral del OOPS. Durante el ejercicio fiscal de 2007 contribuimos con más de 154 millones de dólares al OOPS y, hasta la fecha, nos hemos comprometido a donar 148 millones de dólares en 2008. Nuestras contribuciones al OOPS apoyan la educación básica y profesional, la atención sanitaria primaria y los servicios sociales y de socorro al total de más de 4,4 millones de refugiados palestinos registrados en Gaza, la Ribera Occidental, Jordania, el Líbano y Siria, así como la distribución de alimentos de emergencia, servicios sanitarios, creación de empleos y otros

servicios de socorro a los refugiados palestinos en la Ribera Occidental y en Gaza.

Asimismo, estamos avanzando en el marco de los programas de asistencia sobre la base de la promesa de 545 millones de dólares en concepto de asistencia a la Autoridad Palestina, según lo anunció la Secretaria Rice en París en diciembre pasado. Más recientemente, el 19 de marzo, firmamos un acuerdo de transferencia de efectivo con el Primer Ministro Fayyad, por el cual se aportarán 150 millones de dólares en concepto de apoyo presupuestario a la Autoridad Palestina. Se necesita mucho más, y alentamos a los participantes en la conferencia de París a que presten la asistencia que han prometido con carácter de urgencia. Esperamos con interés el examen de los avances en esa esfera durante la próxima reunión del Comité Especial de Enlace. Acogemos con beneplácito el papel de liderazgo ininterrumpido del Sr. Tony Blair en ese ámbito, incluida su participación en la planificación de la conferencia de inversores del sector privado, que tendrá lugar del 21 al 23 de mayo en Belén. Asimismo, apoyamos la propuesta de Alemania de celebrar una reunión a finales de la primavera para centrar el apoyo de los donantes en el fomento de la capacidad del sector judicial palestino.

En cuanto al Líbano, quisiera agradecer a la Secretaría la labor en curso dirigida a facilitar rápidamente las labores del Tribunal Especial. Esperamos con interés la presentación de información actualizada sobre el Tribunal, prevista para el jueves. Insto a todos los miembros del Consejo a que apoyen de manera generosa al Tribunal como indicio claro de que la comunidad internacional apoya el esfuerzo del pueblo libanés por poner fin a la era de impunidad respecto de los asesinatos políticos en su país.

Quisiera subrayar nuestra profunda preocupación por las transferencias ilícitas de armas a través de la frontera sirio-libanesa y, en particular, las reivindicaciones de Hizbollah de que ha recuperado su capacidad militar desde la guerra de 2006. Apoyamos plenamente el llamamiento del Secretario General para que tenga lugar un proceso de desarme de todas las milicias en el Líbano, de conformidad con las resoluciones 1559 (2004) y 1701 (2006) y los Acuerdos de Taif. En virtud de esas resoluciones, Hizbollah debe deponer las armas, y debe hacerlo ahora.

Por último, quisiera reiterar nuestra preocupación ante el hecho de que los libaneses todavía no han

podido celebrar elecciones presidenciales. Si bien los libaneses se pusieron de acuerdo en cuanto a un candidato, Siria y sus aliados en el Líbano están sirviéndose de otras condiciones previas para perpetuar el estancamiento político. No obstante, debería quedar claro que hasta que un nuevo presidente asuma su cargo, los Estados Unidos ofrecen su plena confianza y apoyo al Gobierno legítimo del Líbano en la gestión de las cuestiones del Estado y a las fuerzas armadas libanesas en su tarea de seguir ofreciendo seguridad.

Para concluir mi declaración, permítaseme referirme brevemente a la modalidad de esta reunión mensual. Desde 2002 la práctica del Consejo ha sido organizar exposiciones informativas periódicas sobre los acontecimientos ocurridos en el Oriente Medio. Sin embargo, la polarización y las divisiones entre los miembros de las Naciones Unidas con respecto a este conflicto con demasiada frecuencia se manifiestan como intervenciones políticas acaloradas tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad, que poco ayudan a fomentar la causa de la paz o a ofrecer asistencia al pueblo palestino de forma tangible. Durante mucho tiempo los Estados Unidos han considerado que sólo se logrará una solución mediante negociaciones directas entre las partes, facilitadas y apoyadas por una participación internacional constructiva. Por ello, la mayor parte de nuestra labor se centra en lograr cambios sobre el terreno. Si estos tipos de reuniones no contribuyen a ese esfuerzo —o, aún peor, alimentan las tensiones que obstaculizan una participación constructiva— entonces debemos preguntarnos si el formato de debates públicos en Nueva York realmente contribuye a crear el entorno necesario para facilitar la búsqueda de la solución de dos Estados. Por tanto, insto a mis colegas a que aprovechen estas reuniones para promover la causa de la paz y la búsqueda de la solución de dos Estados.

Sr. Verbeke (Bélgica) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Secretario General por sus palabras introductorias al inicio de esta sesión. Asimismo, expreso mi agradecimiento al Secretario General Adjunto por su exposición informativa.

Bélgica hace suya la declaración que formulará nuestro colega de Eslovenia, país que funge como Presidente de la Unión Europea.

Los pueblos israelí y palestino atraviesan un período muy difícil, que ha suscitado preocupación

entre las autoridades belgas. Teniendo en cuenta la intensificación de la violencia contra las poblaciones civiles de Israel y Gaza, Bélgica reiteró su enérgica condena a los lanzamientos de cohetes palestinos. Al tiempo que reconocen el derecho de Israel de defenderse, las autoridades de mi país se han sumado al Secretario General para condenar el carácter desproporcionado de la respuesta israelí. Además, junto con sus asociados europeos, Bélgica ha condenado sin reservas el atentado terrorista contra Yeshiva Mercaz Harav, perpetrado el 6 de marzo de 2008.

La situación diplomática actual tiene aspectos alentadores e inquietantes. En cuanto a los aspectos alentadores, debemos encomiar la valentía política del Presidente Abbas y del Primer Ministro Olmert, quienes, al proseguir el diálogo, no han permitido que la violencia destruya el proceso de negociaciones bilaterales iniciado en Anápolis.

Si bien corresponde a las partes negociar los parámetros de un arreglo definitivo, compete a la comunidad internacional respaldar estos esfuerzos. En este sentido, Bélgica lamenta que el Consejo de Seguridad, pese a sus reiterados esfuerzos, no haya logrado desempeñar su papel de condenar la violencia y alentar la diplomacia.

Acogemos con beneplácito la primera reunión de las partes organizada por el General Fraser. Cualquiera que sea la voluntad por parte de los palestinos y los israelíes para lograr una solución, debemos reconocer que, más que nunca antes, la falta de progresos en el terreno socavará el proceso político. Por ende, Bélgica alienta al Cuarteto y a su Representante, Tony Blair, a que apoyen y complementen los esfuerzos del General Fraser para ayudar a las partes a cumplir sus compromisos respectivos, comenzando por los de la hoja de ruta y el Acuerdo sobre desplazamiento y acceso.

Por muy difícil que pueda parecer su puesta en práctica, ello palidece ante el precio que tendrán que pagar los palestinos y los israelíes si el proceso de paz se estanca nuevamente. La urgencia de esta cuestión ha redundado en un firme compromiso de la comunidad internacional. Dicho compromiso se evidenció en París el pasado diciembre, y se pondrá de manifiesto nuevamente en el ámbito de la seguridad y la economía en las próximas conferencias, que se celebrarán en Belén y Berlín.

No obstante, estos esfuerzos sólo serán productivos si complementan los esfuerzos de las partes. Por este motivo, instamos con carácter urgente a Israel a que detenga la ampliación de los asentamientos existentes, desmantele los puestos de avanzada ilegales y elimine gradualmente los obstáculos que se interponen a la circulación en la Ribera Occidental. Pedimos a la Autoridad Palestina que intensifique sus esfuerzos en el ámbito de la seguridad y que proceda, además, a reestructurar sus fuerzas de seguridad y a desmantelar la infraestructura terrorista.

En lo referente a la situación en la Franja de Gaza y sus alrededores, Bélgica se felicita por la paz que ha prevalecido en los últimos días, así como por la reapertura parcial de los cruces de Kari y Sufa. En cuanto a Hamas, que tiene el control de facto de la Franja de Gaza, esta calma actual debe verse seguida cuanto antes por medidas concretas para que Hamas asuma sus responsabilidades hacia la población palestina, en especial de los habitantes de Gaza. Por tanto, exigimos que Hamas ponga fin totalmente al lanzamiento de cohetes, restablezca el estado de derecho que merecen los palestinos y restituya el control de la Franja de Gaza al control legítimo exclusivo de la Autoridad Palestina.

A este respecto, y a juzgar por la grave crisis humanitaria en la Franja de Gaza, Bélgica reafirma la disposición de la Unión Europea para facilitar el logro de una solución que permita la reapertura de los cruces para fines humanitarios y comerciales.

Por último, quisiera referirme brevemente al Líbano. Independientemente de los obstáculos con los que nos hemos tropezado, Bélgica quisiera reiterar su apoyo sin reservas a los esfuerzos de mediación de la Liga de los Estados Árabes y de su Secretario General, el Sr. Amre Mousas. Esperamos que en los días restantes antes de la celebración de la cumbre de Damasco, todas las partes puedan asumir sus responsabilidades y hacer aportes constructivos.

El aplazamiento por decimoséptima vez de las elecciones presidenciales no debe disuadirnos de nuestros objetivos que, como todos sabemos, son decisivos para la estabilización del Líbano y de toda la región. Deseamos reiterar nuestro apoyo al Gobierno y las fuerzas armadas del Líbano. En espera de una solución de los problemas actuales mediante la reanudación del diálogo nacional, estas instituciones

han logrado garantizar la unidad, la soberanía y la independencia del Líbano. Asimismo, respaldamos los esfuerzos del Secretario General para aplicar todos los aspectos de la resolución 1701 (2006) sobre la base del despliegue de las fuerzas libanesas y de la FPNUL al sur del río Litani. El proceso político iniciado en agosto de 2003 incluye todos los elementos necesarios para garantizar la soberanía y la estabilidad del Líbano en un entorno de paz duradera.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: La delegación de China quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión pública sobre la cuestión del Oriente Medio. Asimismo, quisiéramos agradecer al Secretario General su presencia en el día de hoy, así como su declaración. Deseamos además agradecer al Secretario General Adjunto su exposición informativa.

En el transcurso del mes pasado la situación en el Oriente Medio cambió notablemente. El conflicto armado en Gaza ha cobrado un enorme número de bajas entre la población civil. Por el momento, la situación ha experimentado cierta mejoría. No obstante, sigue siendo precaria y existe la amenaza de que el conflicto se intensifique en cualquier momento. Abrigamos la esperanza de que las partes aprovechen este respiro inusual y redoblen sus esfuerzos para garantizar una cesación del fuego general, duradera e inmediata. Ello coadyuvaría a garantizar la seguridad de ambas partes así como la vida normal de la población palestina.

China agradece los esfuerzos de Egipto con este fin. Esperamos que las partes interesadas demuestren flexibilidad, renuncien auténticamente a la violencia y la militancia y se comprometan a dialogar y negociar en pie de igualdad a fin de resolver este problema.

China acoge con satisfacción el compromiso de Israel y Palestina de proseguir las negociaciones políticas. Esperamos que ambas partes puedan superar todo tipo de obstáculo y acelerar el proceso de negociación mediante medidas concretas. Ambas partes deben evitar toda medida que pueda enrarecer el entorno de las negociaciones. Hace poco, Israel anunció su decisión de ampliar los asentamientos. Ello no contribuye al fomento de la confianza mutua.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos del Yemen para promover el diálogo directo entre las distintas facciones de Palestina. Asimismo, celebramos el hecho de que las dos facciones principales firmaron

acuerdos y prosiguen el diálogo y las consultas. Como siempre hemos recalcado, el fortalecimiento de la unidad interna de Palestina es una condición previa sumamente importante para el éxito de las negociaciones políticas entre Israel y Palestina que, poco a poco, conducirá al logro de la paz general. La comunidad internacional debe también seguir brindando asistencia a Palestina, ayudar a las autoridades palestinas a ampliar su capacidad y mejorar los medios de vida del pueblo palestino. Ello propiciaría la consolidación del apoyo del pueblo palestino al proceso de negociaciones.

El proceso de paz del Oriente Medio enfrenta problemas sumamente difíciles en estos momentos. El proceso iniciado en Anápolis ha dado un primer paso muy importante. Sin embargo, también enfrenta distintos obstáculos. La comunidad internacional debe pensar minuciosamente cómo inyectar nueva vitalidad al proceso de Anápolis. Apoyamos las ideas de la Federación de Rusia acerca de la celebración de una reunión de seguimiento al proceso de Anápolis. Estamos convencidos de que los esfuerzos de preparación y la posibilidad de que todas las partes participen no sólo ayudarán a consolidar los logros de las negociaciones, sino también crearán condiciones similares para unas negociaciones más amplias y más profundas en la próxima fase.

Las negociaciones entre Siria e Israel y el Líbano e Israel son también componentes importantes del proceso de paz del Oriente Medio. La iniciación de las negociaciones por estas dos vías en un momento oportuno y los progresos alcanzados en ellas ayudarán a lograr una paz general en el Oriente Medio. Esperamos que las partes interesadas brinden un mayor apoyo a las negociaciones en esas dos vías.

Las elecciones presidenciales en el Líbano se han pospuesto nuevamente. La situación política y de seguridad en el Líbano ha sido sumamente tensa. Ello ha resaltado la importancia del mantenimiento de la estabilidad y de una pronta solución a sus diferencias políticas. Respaldamos los esfuerzos constantes de la Liga Árabe por resolver la crisis política en el Líbano, y esperamos que todas las partes en el Líbano antepongan sus intereses nacionales y se adhieran al diálogo y a las consultas para dirimir sus diferencias y buscar un consenso.

El Presidente (*habla en ruso*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de la Federación de Rusia.

Damos las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su declaración y su presencia en la sesión de hoy. Damos también las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por su exposición informativa sobre la situación en el Oriente Medio.

El Oriente Medio atraviesa hoy por una etapa especialmente difícil. Las tareas que enfrentan las partes en el proceso de paz son numerosas. Deben solucionarse en una situación en que continúa eludiéndonos el fin definitivo de la violencia. Ello es algo que consideramos prioridad incondicional.

La reciente situación relativa a la solución de la cuestión palestina-israelí es de especial preocupación. Nuestros máximos esfuerzos deberían dirigirse a poner fin a las muertes de palestinos e israelíes inocentes, a poner fin al lanzamiento de cohetes contra el territorio israelí y al levantamiento del bloqueo de Gaza, que se ha tornado en una situación absolutamente intolerable.

La Federación de Rusia brinda y seguirá brindando asistencia económica y financiera a los palestinos y ayuda al fortalecimiento de las fuerzas de seguridad palestinas. Esos temas y otros se abordaron durante la reciente visita de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Sergey Lavrov, a la región.

Consideramos sobre todo importante que, independientemente de los problemas mencionados anteriormente que dificultan el proceso de paz, el Presidente Abbas de la Autoridad Palestina y el Primer Ministro Olmert sigan comprometidos con impulsar el diálogo y aplicar los acuerdos alcanzados en Anápolis, y que estén de acuerdo, para finales de año, en los parámetros para lograr una solución definitiva. De igual importancia es que las partes cumplan estrictamente la parte del acuerdo de Anápolis que reitera la obligación de las partes de aplicar la hoja de ruta, incluida la necesidad de abstenerse de adoptar medidas que podrían socavar el logro de una solución definitiva. En ese contexto, nos alarma muchísimo la continuación de la actividad de asentamientos israelíes. Pedimos el completo congelamiento de esa actividad de conformidad con las exigencias del Cuarteto.

Rusia está comprometida con los conceptos y principios del proceso de paz y trata de imaginar al Oriente Medio como una región de paz y estabilidad,

donde todos los Estados, incluido Israel, vivan en condiciones de seguridad, en condiciones óptimas para resolver los problemas socioeconómicos y en la más estrecha cooperación posible entre unos y otros.

Para alcanzar esos objetivos, se deberían intensificar los esfuerzos de la comunidad internacional para movilizar el apoyo al proceso de Anápolis y garantizar su éxito. Con ese fin, celebramos consultas activas con el Cuarteto, asociados regionales y de las Naciones Unidas y demás partes interesadas para lograr un entendimiento preliminar sobre la convocación en Moscú de un encuentro internacional sobre el Oriente Medio. Esperamos que muy pronto estemos en condiciones de determinar su celebración, calendario y programa.

En Anápolis se alcanzaron acuerdos que recibieron el respaldo de todos. Debemos ahora confirmar ese apoyo alentando a israelíes y palestinos a aplicar de manera eficaz esos acuerdos.

Es también importante crear las condiciones necesarias para alcanzar progresos en las vías siria y libanesa de los arreglos de la cuestión del Oriente Medio.

Cuando las negociaciones entre palestinos e israelíes arrojen resultados —y esperamos que sea muy pronto— una cuestión inevitable será cómo todos los palestinos acogerán esos acuerdos. Por ello, el restablecimiento de la unidad de Palestina es algo que consideramos especialmente importante, y acogemos con satisfacción los acuerdos alcanzados entre los representantes de Fatah y Hamas, en Sanaa, sobre la reanudación del diálogo interpalestino. Es importante

que, desde el inicio, esos primeros contactos sean constructivos y se centren en los problemas fundamentales a los que enfrenta el pueblo palestino: cómo restablecer la unidad política y jurídica y la integridad de los territorios palestinos y los parámetros para el proceso de diálogo con Israel. Esperamos que muchos de esos problemas se examinen minuciosamente y que probablemente se resuelvan en la próxima cumbre de la Liga Árabe, que se celebrará en Damasco.

Para concluir, deseo formular algunos comentarios sobre el Líbano, que de nuevo se encuentra sumido en una situación de disturbios, donde los grupos extremistas intensifican sus actividades y todas las facciones políticas fortalecen sus fuerzas. Rusia es firme paladín del cumplimiento inquebrantable de las disposiciones de la resolución 1701 (2006) y de las demás resoluciones del Consejo de Seguridad en las que se prohíbe el suministro de armas a cualquier grupo irregular en el Líbano. Seguimos respaldando el orden constitucional del Líbano y sus instituciones legítimas, soberanía e independencia política. Abogamos por la rápida elección de un nuevo Presidente. Estamos convencidos de que todos los miembros de la comunidad internacional deben adherirse a esa postura.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tengo varias solicitudes de uso de la palabra en la lista de oradores. Por lo tanto, tengo la intención de suspender esta sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.00 horas.